

IDEOLOGÍA Y SISTEMA EDUCATIVO DURANTE LA REPUBLICA LIBERAL EN
COLOMBIA. EL LIBERALISMO Y EL CONSERVADURISMO COMO IDEOLOGÍAS
POLÍTICAS EN LA EDUCACIÓN. NIVEL PRIMARIO Y SECUNDARIO. 1930 – 1946

CIRO ALEJANDRO VARILA GÓMEZ



Universidad
del Cauca

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIA POLÍTICA. UNIVERSIDAD DEL CAUCA

DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLITICA

POPAYAN, CAUCA

2019

IDEOLOGÍA Y SISTEMA EDUCATIVO DURANTE LA REPUBLICA LIBERAL EN
COLOMBIA. EL LIBERALISMO Y EL CONSERVADURISMO COMO IDEOLOGÍAS
POLÍTICAS EN LA EDUCACIÓN. NIVEL PRIMARIO Y SECUNDARIO. 1930 – 1946

CIRO ALEJANDRO VARILA GÓMEZ

Trabajo de grado para optar por el título de Politólogo

Director

ANDRES CHILITO PIAMBA

Magister en Estudios Políticos



Universidad
del Cauca

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIA POLÍTICA. UNIVERSIDAD DEL CAUCA

DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLITICA

POPAYAN, CAUCA

2019

CONTENIDO.

INTRODUCCION	Pág. 5
CAPITULO 1. UNA BREVE HISTORIA DE COLOMBIA Y LA EDUCACION A INICIOS DEL SIGLO XX	Pág. 14
1.1 Procesos económicos y recambio en la estructura política	Pág. 15
1.2 Tradición política y modernización en el campo educativo. El rezago en materia educativa a inicios de siglo	Pág. 17
1.3 La República Liberal, su proyecto político y el cambio social	Pág. 21
1.3.1 La Coalición de Olaya Herrera	Pág. 21
1.3.2 La Revolución en Marcha de López Pumarejo	Pág. 22
1.3.3 La Pausa de Eduardo Santos y la el fallido regreso de López Pumarejo	Pág. 23
CAPITULO 2. EL PROYECTO EDUCATIVO E IDEOLOGICO DE LA REPUBLICA LIBERAL	Pág. 26
2.1. Olaya Herrera. Un Gobierno Dubitativo Y Maniatado frente a La Reforma Educativa	Pág. 27
2.1.1 La Reforma de 1931 – 1932 y la Segunda Conferencia Nacional del Magisterio	Pág. 29
2.2. El gobierno de López Pumarejo y la Revolución en Marcha en el Campo Educativo	Pág. 30
2.2.1 Luis López de Vega y el programa de Cultura Aldeana como base para una política de higiene y alimentación en la escuela primaria	Pág. 32
2.2.2 El Método en el Nivel Primario	Pág. 34
2.2.3 La Reforma Constitucional de 1936 y la reacción Conservadora y Clerical	Pág. 35
2.2.4 Los Colegios Nacionales y las Normales	Pág. 39
2.2.5 La educación de la Mujer y la Instrucción Industrial, Comercial y Agrícola	Pág. 41
2.2.6 Las Misiones Religiosas Y La Educación De Los Grupos Indígenas En La Periferia	Pág. 42

2.3. El Gobierno de Eduardo Santos y el fin de una Política Educativa Integral	Pág. 43
2.3.1 Santos y su cercanía con intelectuales, académicos y nuevos círculos políticos	Pág. 44
2.3.2 La Radiodifusora Nacional de Colombia y la re significación de la Biblioteca como espacio político	Pág. 46
2.3.3 El Patronato y la iniciativa privada	Pág. 48
CAPITULO 3. EDUCACION, CULTURA Y UN SISTEMA POLITICO QUE SE RESISTE AL CAMBIO	Pág.49
3.1. ¿Era posible un sistema educativo Moderno y de impacto social a inicios de siglo?	Pág.50
3.2 La República Liberal, un Proyecto político y pedagógico adelantado para su Época	Pág.58
3.3 ¿Qué relación guarda la política educativa con las ideologías y la cultura política?	Pág.64

CONCLUSIONES	Pág. 83
---------------------	---------

INDICADORES EDUCATIVOS

Grafico 1. Tasa de Analfabetismo como porcentaje de la población adulta	Pág. 89
Grafico 2. Alumnos por habitante en educación secundaria. (1905 – 2000)	Pág.89
Gráfico 3. Alumnos matriculados en primaria. (1903 - 2000)	Pág. 90
Grafico 4. Número de Establecimientos de Primaria (1903 - 2000)	Pág. 90
Grafico 5. Alumnos en educación secundaria total, pública y privada. (1903 - 2000)	Pág.91
Grafico 6. Alumnos en secundaria como porcentaje de la primaria (1903 - 2000)	Pág.91
Grafico 7. Establecimientos de educación secundaria total, públicos y privados. (1903 - 2000)	Pág.92
Grafico8. Docentes en Escuelas Primarias. (1916 - 2000)	Pág.92

Grafico 9. Alumnos por docente en educación secundaria total, pública y privada. (1934 - 2000)	Pág.93
Grafico 10. Presupuesto total de educación como porcentaje del presupuesto total de la Nación. (1920 - 2000)	Pág.93
Grafico 11. Gasto del Ministerio de Educación. (1912 - 2000)	Pág.94
Grafico 12. Porcentaje del presupuesto en Educación Primaria en el total del presupuesto Departamental, Rural y Urbano	Pág.94

BIBLIOGRAFIA	Pág. 95
--------------	---------

INTRODUCCION

La edificación y continuidad de un orden social requiere mecanismos que, más allá de la coerción, persuadan al individuo de hacer parte de su lógica, convirtiéndole en el eje central de un proceso de socialización y reproducción unos valores normativos: conocimientos, tradiciones, creencias y actitudes frente al mundo, que a través de la acción, construyen una realidad política. Es aquí donde el sistema educativo asume un rol para la transmisión y asentamiento de estas valoraciones, legitimando proyectos políticos nacionales y siendo a la vez una institución que hace parte de unos procesos sociales y políticos que la determinan y a la vez le permiten reproducir una idea de la sociedad y del hombre. El inicio del siglo XX en Colombia fue escenario de una endeble y excluyente práctica pedagógica, fuertemente arraigada a un orden social conservador y confesional como barrera frente a la irrupción de ideas científicas y humanistas en aquel cuerpo social inexperto y rezagado en su desarrollo social. Con la llegada de la Modernidad, la emergencia de nuevos actores sociales inflamó el clima político, derivando en contradicciones y conflictos que llevaron a la clase dominante a reconocer la necesidad de un sistema educativo útil para mantener el orden e impulsar una identidad nacional, junto con progreso económico y científico, manteniéndose aquella disociación entre modernización económica y modernización política. El arribo de la Republica Liberal, como un opuesto a la Hegemonía Conservadora, significó el inicio de un proyecto político moderno, liberal y con tintes claramente sociales que generó mucha resistencia

En la Republica Liberal el sistema educativo fue interpretado como una herramienta que permitiera modernizar económicamente y políticamente al país a través de normas y programas experimentales que fundiesen valores e imaginarios modernos. Sin embargo, en medio de una sociedad caracterizada por la tradición, el analfabetismo, la pobreza y la religión, estas ideas

modernizantes y liberales y tuvieron una fuerte oposición de la Iglesia Católica, el Partido Conservador y clase terrateniente.

Como punto de partida en el análisis, es importante comprender los inicios del siglo XX como un periodo donde el desarrollo del sistema educativo implementado por las elites se vio limitado por las condiciones materiales e ideológicas imperantes, llevando al país un estado de parálisis y atraso frente a la región en los indicadores educativos. La República Liberal viene a mostrar diferencias sustanciales con aquellos gobiernos de la Hegemonía Conservadora al poner en marcha una normatividad, programas y campañas con un fuerte componente ideológico de carácter liberal y moderno, llegando a plasmar en el cuerpo social un conjunto de ideas y valores políticos a través de los procesos pedagógicos entre los cuales se destaca la noción de movilidad social, igualdad, función social de la propiedad, progreso político y científico, etc.; ideas que se opusieron a aquel orden social caduco, inoperante y sustentado en la represión y el derecho natural y

Esta investigación busca analizar el papel político e ideológico que desplegó el Partido Liberal a través de su política educativa, entendida como una herramienta para la consolidación de un orden social y la difusión de unas ideas y valores políticos en medio de un choque entre el liberalismo y el conservadurismo como ideologías políticas que fueron socializadas y consolidadas en una realidad política y en el aula a través de la enseñanza.

La pertinencia de la Ciencia Política en éste problema de investigación se halla en el análisis de aquella relación entre el sistema educativo, entendido como un aparato ideológico, y un sistema social sustentado en un conjunto de creencias, ideas y valoraciones funcionales en la mantención de un orden político. El aula viene a ser el espacio donde se comunican y reproducen socialmente aquellos valores políticos pertenecientes al liberalismo y el conservadurismo, lo cual nos lleva a centrarnos en las implicaciones que tiene en la práctica la difusión de estas posturas ideológica.

La importancia de nuestra investigación se encuentra en posibilidad de conocer y analizar el rol que asumió el sistema educativo en medio del álgido debate ideológico que caracterizó a la República Liberal. Se trató de un periodo clave en la modernización del país, por lo cual es vital hacer una contraposición de dos ideologías o dos visiones del mundo que se proyectaron en el proceso pedagógico al socializar valores, imaginarios, junto con un ideal del ser político y la sociedad. Sectores modernizantes reconocían el lugar de la educación en el desarrollo económico, sin embargo, la sociedad Colombiana se hallaba direccionada por valores políticos como la violencia, la exclusión y el autoritarismo y una disociación entre modernización económica y modernización política.

Entre los estudios alrededor de la educación y su papel político durante la República Liberal, mencionamos a Renán Silva y su trabajo, República Liberal, Intelectuales y Cultura Popular. Su objeto de estudio, la cultura popular, nos lleva a conocer el proceso histórico que originó una política en función de construir una representación de la cultura popular, explorando los distintos discursos anti hegemónicos que reinterpretaron el mensaje que difundió la educación y los medios de prensa. En el texto se destaca la voluntad de las elites Liberales para construir la idea de Nación, socializando nociones de ciudadanía, participación e integración nacional, además, se debe resaltar el análisis del papel que jugó la Radiodifusora Nacional de Colombia y el uso de adelantos técnicos para promover una identidad colectiva en medio de un contexto de libertad para la creación musical, literaria e informativa. Otros puntos a resaltar son: el seguimiento a diversas bibliotecas en municipios colombianos, la circulación de libros y el acceso a la lectura, además de la encuesta folclórica nacional de 1942, herramienta etnográfica y científica que buscó conocer la cultura popular como materia prima para construir la nacionalidad Colombiana.

Un segundo texto referente es *La Educación en Colombia 1918-1957. Una Historia Social, Económica y Política* de Aline Helg, donde se demuestra lo difícil que fue modernizar la educación en el nivel primario y secundario a raíz del atraso social y económico, la aguda estratificación social entre lo urbano y lo rural, la fragmentación regional y los intereses de las elites. Se subraya el papel de la Iglesia en el desarrollo de la educación y consolidación de una ideología imperante en Colombia. Así mismo, se señala la inexistencia de voluntad política para configurar un sistema educativo a la vanguardia en sus contenidos y modelos pedagógicos, poniendo en práctica, por el contrario, una educación limitada por la idea de progreso económico en detrimento del progreso político, Democracia y ciudadanía.

Entendemos el concepto de educación como un espacio vinculante y vinculado a un contexto social y cultural, donde se construye y transforma al sujeto para así consolidar una serie de abstracciones e idealidades sobre el mundo, hallando su connotación política y carácter normativo al ser parte de un proceso de socialización y aculturación en un conjunto social que acepta la formación e imposición de formas de ver el mundo que se concretan en la acción política, construyendo así márgenes de legitimidad y gobernabilidad. (Cortés, 1999)) En cuanto al concepto de ideología, lo delimitamos como aquellos marcos mentales, es decir, lenguajes, conceptos, categorías, imaginерías del pensamiento y sistemas de representación, que las clases y grupos sociales usan para entender y resolver la forma en que funciona la sociedad. Los conceptos y lenguajes, al hacerse prácticos, estabilizan las formas de poder y dominación. (Hall, 1993)

Remitiéndonos a las ideologías políticas pertinentes, mencionamos la influencia del liberalismo a través de nociones como la función social de la propiedad, la igualdad entre los hombres en asuntos políticos y económicos, además de la facultad del individuo para elegir y cuestionar a las autoridades, junto con la noción de independencia económica en un Estado laico e interventor en las

desigualdades económicas haciendo uso de un sistema de salud y un sistema educativo. De otro lado, el conservadurismo hizo énfasis en la necesidad de mantener el orden frente a la incertidumbre, defendiendo una organización social jerárquica donde sólo una clase gobernaba bajo el llamado derecho natural (Eccleshall, 1993). nociones reflejadas en la Constitución de 1886 y su orden político y estatal centralista que defendía la propiedad tradicional en detrimento de las libertades democráticas, al brindar facultades civiles y administrativas al clero en la educación, con lo cual se consolidó un paradigma social católico y conservador. A la vez, en la República Liberal se impulsó la construcción de Nación al socializar en el aula un conjunto de rasgos comunes: un pasado, una lengua, una cultura y una religión, es decir, una identidad que resultó muy útil en la búsqueda de márgenes de cohesión y legitimidad. (Eccleshall, 1993)

El enfoque neo institucionalista de la educación exige tener en cuenta las dinámicas condicionantes, por esto, definimos un actor clave : la clase gobernante, representada en instituciones como el Partido Liberal, el Partido Conservador e Iglesia Católica, las cuales tienen el poder político y la capacidad de influencia cultural sobre las mayorías mal organizadas, de ahí su papel histórico. (Mosca, 1993) Y teniendo en cuenta que la política es un espacio ideológico, el partido político es entonces una expresión formal y consiente de unos intereses e ideología a través de sus programas, lo cual incluye la política educativa. (Van dijk, 2005)

¿Qué entendemos por modernización económica? Las transformaciones en la estructura económica desde fines del siglo XIX implicaron un cambio en el carácter del sistema educativo, por esto, definimos la modernidad capitalista como un momento histórico donde aparecen procesos económicos que acumulan capital, movilizan recursos, desarrollan las fuerzas productivas e incrementan la productividad del trabajo. Esto, a través de unos poderes políticos centralizados y una identidad nacional, a lo cual se suman unos derechos de participación política dentro de un

mundo urbano donde la educación tiene tendencias secularizantes como aparato difusor de unos valores, sistemas de ideas, normas y formas de vida urbana (Habermas, 1989) que permiten márgenes de cohesión para así reproducir el carácter de las nuevas relaciones sociales. (Gramsci,1998)

Lo anterior nos lleva a ahondar en implicaciones que trajo la ciudad y lo urbano como lugar para las nuevas relaciones sociales, económicas y políticas una vez se consolida el sector bancario, el comercio y una naciente industria que permitió el surgimiento de un sector obrero, estudiantes y maestros que iniciaron demandas desde una mentalidad urbana y moderna que tomó vida a partir de un proyecto de vida cambiante que mira al futuro. (Castillo, 1977)

Desde una perspectiva disciplinar haremos uso de los conceptos y categorías pertenecientes a enfoque neo institucional. Partimos de un hecho: el hombre es fundamentalmente un ser social, cuyo comportamiento afecta, y a la vez es afectado por la sociedad (North, 2014)al hacer parte de estructuras organizativas en su proceso de formación social y política. Ahora bien, la educación es una institución que articula y organiza las interacciones económicas, sociales y políticas entre los individuos y los grupos sociales. ¿Qué hacen las instituciones desde el enfoque de nuestra investigación? La definición formal legalista se queda corta, por lo cual entendemos a las instituciones como aquellas que proveen modelos morales y cognitivos al individuo para la interpretación y la acción a través de símbolos, argumentos y rutinas. (De la Hoz, 2014) Desde esta perspectiva cognitiva, aquella red de rutinas, sistemas simbólicos, parámetros morales argumentos, categorías y modelos, es indispensable para comprender la acción e interpretación del mundo desde el individuo.

El neo institucionalismo histórico gira en torno al estudio de las constituciones, las estructuras estatales, intereses y relaciones grupales, dando lugar a racionalidades alternativas y actores con

identidad propia, apartándose de desarrollos históricos predefinidos; se hace necesario abordar nuestro análisis de la institución educativa teniendo en cuenta aquellas irregularidades y contingencias históricas con efectos duraderos en el tiempo: las crisis fiscales, las difíciles condiciones demográficas, la violencia política, etc. todas dinámicas endémicas que ilustran el sentido interpretativo que caracteriza al neo institucionalismo histórico

Desagregando aún más decimos que una institución, en nuestro caso la educación, puede ser analizada a través de las reglas escritas o leyes que sirven para encarar problemas de coordinación económica, social y política. Sin embargo, el neo institucionalismo exige ir más allá: existen reglas no escritas y acumuladas durante el tiempo que son fruto de la evolución de los códigos de conducta, los valores, las ideas y las tradiciones de las sociedades, dinámicas sociales que atraviesan y condicionan el desarrollo de la práctica pedagógica. (Eslava, Orozco, Valencia, 2011)

Entremos de lleno en el método y técnicas desarrolladas en nuestro problema de investigación. Desagregando más aún aquella dimensión cognitiva que determina la acción política, es preciso que definamos los modos de orientación política y las clases de objetos políticos desde la definición de Parsons y Shils: 1) una orientación cognitiva, es decir, conocimientos y creencias acerca del sistema político y el sistema educativo, incluyendo el rol de estudiante, maestro o ciudadano 2) una orientación afectiva acerca del sistema político y sistema educativo, esto encierra las funciones, deberes, valoraciones que el sistema político y el sistema educativo imponen como condicionantes y son comunicados en la enseñanza; 3) una orientación evaluativa, es decir, juicios y opiniones sobre el sistema político y el sistema educativo, y que surgen precisamente de la información y afecciones. Es importante esbozar en nuestros conceptos teóricos aquellos valores que definen al liberalismo y conservadurismo como ideologías políticas, ya que es en este esquema donde reconoceremos qué valores políticos se expresan a través de las normas y los programas educativos que determinaron

los conocimientos, afecciones y evaluaciones del sujeto frente al sistema educativo y el sistema político.

Construiremos un marco de análisis en el cual la normatividad, los currículos, los programas educativos y los datos agregados son las variables que determinan el grado de impacto de la política educativa y sobretodo el carácter ideológico de aquel proceso pedagógico determinado la idea educadora del liberalismo y el conservadurismo.

En un primer momento, haremos una descripción de aquellas transformaciones en la estructura social y política a raíz del proceso de modernización económica y política a inicios del siglo. A la vez, haremos un diagnóstico del sistema educativo desde comienzos del siglo hasta el inicio de nuestro periodo de estudio, valiéndonos de indicadores educativos. Además, examinaremos el trasfondo ideológico de la normatividad y programas educativos, teniendo en cuenta el carácter de su implementación y relaciones con el proceso de modernización económica. En esta etapa haremos uso de fuentes secundarias que nos muestren el proceso de transformación económica y social, así como de datos agregados que den cuenta del impacto que tuvo la política educativa.

En un segundo momento, haremos seguimiento del proyecto educativo que implementó la República Liberal, teniendo en cuenta los gobiernos de Olaya Herrera, Eduardo Santos y López Pumarejo, destacando los novedosos programas educativos que buscaron modernizar al país y se diferenciaron sustancialmente de aquellos implementados durante la Hegemonía Conservadora.. Para este fin acudiremos a textos históricos o fuentes secundarias, además de datos agregados y normas legales que direccionaron ésta revolucionaria política educativa.

Finalmente abordaremos los programas educativos, la normatividad y su implementación con el fin de ahondar en el carácter ideológico de La República Liberal, entendiendo el sistema educativo como una institución de legitimación social que difunde un conjunto de ideas a través de una

construcción discursiva y unos valores políticos frente a la realidad. Las categorías que hemos construido a partir de la definición de las ideologías políticas nos permitirán concluir de qué forma éstas fueron socializadas por medio de la educación; el análisis de los pensum, de las leyes expedidas en materia educativa y de los resultados cuantitativos que obtuvieron estas políticas educativas, nos permitirán concluir qué clase de sujeto político se buscó construir, esto, teniendo en cuenta el concepto de cultura política en sus tres categorías. Para esto haremos uso del material obtenido en nuestro segundo capítulo por medio de la revisión de textos de carácter histórico, la normatividad y datos agregados, con el fin de construir una discusión a través de la relación existente entre el carácter ideológico de la República Liberal y la política educativa implementada

Para la investigación se recurrirá a textos que pertenecen a la biblioteca de la Universidad del Cauca, la Biblioteca Luis Ángel Arango, junto con la consulta del archivo de prensa de tipo virtual del diario EL TIEMPO y la Revista Credencial Histórica del Banco de la República. A la vez será necesario el acudir a bases de datos estadísticos de entes estatales como el DANE y Ministerio de Educación Nacional. Por último es vital acudir a la revisión de las leyes expedidas y su reglamentación a través de programas implementados en el área de la educación.

CAPITULO 1. UNA BREVE HISTORIA DE COLOMBIA Y LA EDUCACION A INICIOS DEL SIGLO XX.

Los inicios del siglo XX se caracterizan por un acuerdo entre elites pacto de paz entre elites con el fin de restaurar la economía y el sistema financiero. El país se vio abocado a un proceso de capitalización, industrialización, desarrollo de su infraestructura y vías para el estímulo de la agricultura y las exportaciones. Estas nuevas actividades económicas, propias de un naciente proceso de modernización capitalista, transformaron al país en su estructura social y política, emergiendo así nuevos actores sociales con unas exigencias, reivindicaciones e identidades políticas que llevaron a cuestionar aquello orden social inoperante, autoritario y tradicional de la Hegemonía Conservadora

En el campo educativo se implementaron a inicios de siglo una serie de políticas n cortoplacistas con el intermitente apoyo de un Estado desfinanciado y dependiente de los ingresos de aduana. A pesar de los esfuerzos desde el Gobierno y Departamentos, lo cierto es que los indicadores educativos mostraban un claro rezago frente a países de la región. De otro lado, La Regeneración dio un giro al debate alrededor de la enseñanza y su relación con las costumbres y la cultura política; el retorno a un Estado confesional y antiliberal le dio al clero el control de la educación, institución que fue instrumentalizada en función de perpetuar un orden social autoritario y jerarquizado donde la religión era un factor fundamental para su continuidad

La Republica Liberal encarna un proyecto político e ideológico caracterizado por un discurso social que tuvo eco en los sectores populares, distanciándose fuertemente del régimen Conservador y su hostilidad e inoperancia frente a las demandas sociales en medio del cambio social y económico. Es en este periodo donde se dio reconocimiento político y legal a estos nuevos actores, logrando así el apoyo de obreros, maestros, estudiantes, labriegos, campesinos y desposeídos. Entre las políticas

liberales se destaca la Reforma Constitucional de 1936 por introducir nociones novedosas: la función social de la propiedad, el Estado Interventor, la dignificación del maestro, campesino y obrero, además de una normatividad en función de desanclar al país de aquel estado de estancamiento económico y social sustentado en una mentalidad rural, cristiana y Conservadora.

Éste capítulo busca construir una rápida visión de aquel proceso de reconstrucción nacional y modernización económica impulsado por la clase política a inicios del siglo XX en pro de una mayor estabilidad política y financiera, teniendo como consecuencia el surgimiento de actores sociales con identidades y reivindicaciones frente a un sistema político intransigente e inoperante.

La importancia de este capítulo radica en construir una instancia previa para un análisis del sistema educativo y su papel en el proyecto ideológico de La Republica Liberal, esto, teniendo en cuenta los procesos de transformación social que emergieron con la modernización capitalista y las distintas contradicciones sociales que tuvieron origen a inicios del siglo XX,

1.1 Procesos Económicos Y Recambio En La Estructura Política

A inicios del siglo XX, el país se hallaba devastado por la Guerra de los Mil Días, siendo incierta la recuperación económica, llevando a que el Conservatismo consolidara un Estado centralizado política y fiscalmente. Políticos, comerciantes y empresarios antepusieron el progreso económico, logrando restaurar el crédito y la inversión extranjera para Colombia, lo cual iba de la mano con una fuerte inversión en vías para el estímulo de la agricultura y la exportación. (Bejarano, 1987) Lo anterior, sumado a los recursos por la indemnización de Panamá, permitió el crecimiento de la industria, del mercado nacional y el mercado laboral, golpeando fuertemente la estructura agraria en favor de los nuevos sectores de la economía. (Mcgreeny, 2015) Con el crecimiento económico, municipios y Departamentos adquirieron deuda, llegando a invertir un 74.9 % del total entre 1926 y 1929 en el sector de transporte. (Bejarano,1987)

En esta lógica de negociación, Rafael Reyes (1900-1904) dio al liberalismo mayor representación burocrática, reestableciendo además las relaciones con EEUU para abrir nuevos mercados para el café. También logró en 1910, la llamada la Asamblea Nacional, estableciendo mayores garantías Democráticas y libertades civiles en favor de las minorías y opositores. (Asamblea Constituyente, Decreto 126, 1910) Una vez finaliza la Asamblea, se consolida la Hegemonía Conservadora, dándole voz a facciones radicales que trajeron de vuelta la idea de una Colombia Católica y el voto rural, espacio dominado por la Iglesia.

La Regeneración y las parroquias, tuvieron entre sus preceptos ideológicos la defensa de la propiedad como parte de un orden político en el campo y pueblos, donde el terrateniente, con las instituciones a favor, tituló tierras y relegó al campesino a la aparcería. A la vez, las exportaciones generaron importantes ingresos al Estado, obligando a favorecer al capital extranjero con la explotación del campesino. (Palacios, 1995) De otro lado, el cultivo del café, impulsado por los ferrocarriles en los años veinte, produjo ciclos de acumulación de capital e introdujo al campesino en el circuito comercialización – producción de bienes agrícolas. (MCGREENY, 2015) Éste cultivo y la pequeña propiedad transformaron las relaciones de poder en el mundo rural y urbano; había surgido un campesinado y una clase trabajadora articulada a la economía monetaria y el mercado laboral en las obras públicas e industria nacional.(Bejarano, 1987)

A inicios de los años veinte las primeras organizaciones campesinas se conformaron como sindicatos con tendencias socialistas y Liberales, a la vez que distintas instituciones financieras impulsaban el sector agro industrial e hipotecario. El gobierno reconoció a la vocería política de estas asociaciones, despertando la reacción de círculos políticos y hacendados al ver amenazado su control sobre el voto campesino. (Melo, 1996) Simultáneamente trabajadores y artesanos organizados habían instalado el fenómeno del sindicalismo a través de formas mutualistas con el apoyo de la Iglesia, el gobierno y

círculos empresariales; la llamada “Cuestión Social“ se interpretó a través de la articulación entre el discurso religioso y el movimiento obrero en regiones, donde las escuelas nocturnas y técnicas fomentaban la ayuda hacia los pobres, situación que contrastaba con otros lugares donde se conformó un sindicalismo más secularizado que llevó a cabo campañas de alfabetización, formación política y lucha contra el alcoholismo. (Ministerio de Trabajo, 2015)

Finalmente, la crisis de 1929, la caída de los precios del café y el cierre del crédito externo, llevó a suspender las obras públicas y a despedir masivamente a los trabajadores. Es en este periodo donde el gobierno, con el fin de ampliar el crédito, la asistencia técnica y exportaciones, permitió a las compañías norteamericanas reprimir fuertemente las huelgas, siendo La Masacre de los Bananeras la síntesis del costo social que debía pagar un país para capitalizarse.(Hernández, 2004)

1.2. Tradición Política y Modernización en el Campo Educativo. El Rezago a Inicios de Siglo

Una vez superada la guerra, Colombia enfrentó una gran inflación y deuda pública, perdiendo parte de su población, cultivos y medios de transporte. Las escuelas, libros e implementos también se vieron afectados o destruidos, aumentando así la deserción escolar y empeorando, durante las dos décadas posteriores, los indicadores educativos en comparación con países de la región: la tasa de analfabetismo en la población adulta en 1900 llegaba al 66%, aunque descendió hasta un 45% en 1930, siendo especialmente golpeado el campo donde el analfabetismo era casi total. A esto, se suma una relación alumnos - maestro de 64 alumnos por docente en los años veinte, la inestabilidad financiera del Estado y el bajo gasto por alumno desde el Estado y los Departamentos, (Duarte, 2003) además de un bajo porcentaje del total de la población matriculada en secundaria durante las tres primeras décadas del siglo XX. (Dane, MEN, DNP, 1933) (VER GRAFICO 1 y 2)

A lo anterior, se suma el poco interés estatal por la educación secundaria pública, ya que cerca del 70% de estos estudiantes pertenecía al sector privado, un fenómeno que se repetía en nivel universitario. Otra característica es la escasa remuneración para docentes y su bajo nivel de preparación o calificación. Además, el 90% de los maestros rurales eran mujeres de escasos recursos sin una mínima formación pedagógica. Así., la enseñanza continuaría siendo precaria en sus preceptos materiales e ideológicos. (DANE, MEN, DNP, 1933)

La Regeneración, en su afán por alejar al país de la guerra y los procesos de secularización en la cultura, consolidó el Concordato, un tratado que le asignó enormes facultades al clero sobre el proceso de enseñanza, su normatividad y su concepción, al entrelazar en una concepción ideológica a la Iglesia Católica y el Estado. Desde finales del siglo XIX, el Plan Zerda había impulsado la formación de oficios profesionales por encima de la investigación científica y las humanidades. Se trataba de una educación católica y Conservadora donde la enseñanza era obra de particulares o privados. Es por esto que en vez de aquel discurso liberal basado en una ética civil, ciudadana y democrática, naturalista y experimental existía un utilitarismo e para formar hombres dignos, honrados y con conocimientos que permitan atender las necesidades prácticas de la vida. (Silva, 1989) De esta forma, la Ley 39 de 1903 estableció las bases del sistema educativo en las primeras décadas del siglo XX, tratándose de la primera gran reforma educativa del siglo XX con una vigencia hasta bien entrados los años veinte. Es por esto que la Iglesia adquirió la facultad para hacer seguimiento, vigilancia y reestructuraciones en las instituciones y el proceso pedagógico en el nivel primario y secundario, permitiéndole escoger los libros de enseñanza y denunciar a maestros que no respetasen la doctrina católica y difundieran contenidos literarios o científicos contrarios al dogma a la fe cristiana. (Andrade, 2011)

Para el momento, ambos partidos reconocían en el catolicismo un factor cohesionador en la población que permitía iniciar un proyecto político de carácter nacional. Utilitarismo que llevó a ver con buenos ojos el rol del positivismo en la construcción de un Estado fuerte como ente central y director de un proceso de modernización económica, donde la educación era clave para el desarrollo. El progreso era signo de pertenencia a la civilización, concebida como sinónimo de triunfo económico, control de la técnica y la ciencia (Bejarano, 1987)

A la vez, el discurso nacionalista tomó fuerza con el primer Centenario de la independencia. Una nueva generación de políticos, pedagogos y clérigos coincidieron en la necesidad de difundir un conjunto de tradiciones a través de la educación pública como el espacio por excelencia para la socialización de una nueva proyección del imaginario nacional.(Herrera, 2003)

Sin embargo, la Regeneración asignó al Estado un papel menor en la educación, priorizando el sector privado con la llegada de órdenes religiosas expatriadas, quienes conformaron y orientaron realmente el sistema educativo nacional como herramienta para re cristianizar a la sociedad. (Silva, 1989) Núñez y los siguientes gobiernos se mostraron receptivos frente a la necesidad de una educación católica pero a la vez moderna y orientada al dominio de la técnica. Así, las misiones Francesas fueron una de las principales fuerzas intelectuales del país, orientando escuelas técnicas que enseñaban el uso de herramientas, además de imponer pedagogías y pensum aplicados anteriormente en Francia en las numerosas escuelas, colegios, normales en las ciudades que el Estado les otorgó para ejercer su función educadora.(Andrade, 2011)

En cuanto a la educación rural y urbana hay que señalar que la primera abarcaba seis años con lecciones de catequesis, operaciones matemáticas básicas, las vocales, las consonantes y la escritura a mano; mientras que la segunda comprendía el mismo contenido, además de lecciones de historia patria, geografía, ortografía, historia natural, dibujo, gimnasia y canto. De otro lado, la separación

entre escuelas para niños y niñas por dictamen del vaticano, disminuyó la escolaridad a la mitad, tolerando maestras mujeres sólo hasta que los niños alanzaran los doce años, limitando el papel educador de la mujer al nivel primario. Respecto a la pedagogía, la memorización era recurrente en ambos niveles, dedicando horas a biografías e historias del Antiguo y Nuevo Testamento. (Helg,1987) Es por esto que no hubo estímulos para investigar o construir conocimiento, siendo elementales las nociones de historia natural al buscar solamente que el niño adquiriera gusto por ésta área a través de la memorización de los animales, vegetales, medicinas, telas y especies venenosas. Además, en la mañana se enseñaban las materias que exigían atención sostenida, como religión, aritmética y gramática, y en las horas del mediodía las menos exigentes: escritura, dibujo, canto, geografía, historia, manualidades para las niñas y la calistenia. En cuanto a los textos para la instrucción, estos eran seleccionados por el arzobispo, basándose en un criterio de conveniencia para la nación, moralidad y respeto por la religión con arreglo del Concordato. (Ley 27, 1903, Artículo 72 y 73)

Pedro Nel Ospina fue consiente de este rezago en la educación, por lo cual intentó llevar a cabo una reforma educativa basándose en las recomendaciones de la Misión Alemana de 1924: en ella se proyectó reorganizar el nivel primario y secundario, el magisterio, la universidad y la profesionalización de los maestros por medio de mejores salarios, sin embargo, la influencia clerical llevó a que ésta propuesta no fuese aprobada, renunciando así el Ministro de Instrucción Pública de la época.(Uribe, 1991)

En 1927, la Ley 56 generó inconformidad en el clero al dictar la obligatoriedad del nivel primario, norma que también permitió a los colegios privados y oficiales funcionar con mayor libertad de enseñanza, lo cual fue generó inconformidad en la Iglesia, aunque en ningún momento se dejó de impartir la doctrina Católica en el país. (Ministerio de Instrucción Pública, 1928) A la vez, los años

veinte son el periodo donde intelectuales y pedagogos empiezan a ser receptivos frente a una renovación en la ciencia, el arte y educación, sin embargo, éste estancamiento económico y social se veía reflejado al entrar al aula y encontrar el mismo inmobiliario de la época de la Colonia.(Castro, 2006)

1.3 La República Liberal y su Proyecto Ideológico en medio del Cambio Social.

1.3.1 La Coalición de Olaya Herrera

La República liberal tuvo inicio con Enrique Olaya Herrera, un político prudente y negociador que enfrentó la grave crisis que originó la Gran Depresión de 1929 y las malas administraciones Conservadoras. A los buenos precios del café en su gobierno, debe sumarse la expansión del sector financiero y el consumo interno. Con su experiencia diplomática obtuvo en los EEUU nuevas tecnologías, préstamos y nuevos mercados para el café y el petróleo, siendo permisivo frente al abuso de las compañías extranjeras en materia laboral. Olaya Herrera le asignó al Estado la función de impulsar el empleo, el consumo y la industria con la construcción de proyectos urbanísticos, puertos, carreteras y ferrocarriles, fortaleciendo a la vez sectores productivos con instituciones financieras para los pequeños agricultores y la financiación de vivienda. De la misma forma el Estado le brindó mayores garantías a los caficultores frente a posibles embates de la economía internacional.(Palacios, 1995)

Ante el creciente malestar obrero, el gobierno cedió a las recomendaciones de la OIT en 1931, dando vía a una legislación obrera y formas de asistencia pública. (El Tiempo, 1999) Además, se suprimió la embargabilidad de los salarios y se legalizó la protesta y la asociación. En años siguientes se estableció la jornada laboral de ocho horas, las vacaciones remuneradas, las cesantías y auxilios en un nuevo enfoque de aquella relación gobierno–trabajador. (Molina, 1971)

Con el fin del boom en la construcción de obras, numerosos desempleados se asociaron y exigieron propiedad para el trabajo, iniciando así conflictos que sirvieron como presión para lograr libertad para comerciar y recibir pago en dinero. Para la época, se reconocía ya en el debate público el problema agrario como un obstáculo para el progreso; para este gobierno era vital un campesino propietario y una buena repartición de la tierra, premisa que justificó la invasión de haciendas (López, 1982) y la materialización de una reforma agraria que en 1933 la clase terrateniente y el ala derechista del liberalismo hundieron en el Congreso. El movimiento campesino se opuso contra formas de explotación como el parcelaje, avivando el conflicto y los choques violentos que fueron denunciados como parte de una persecución política al campesinado en favor de los terratenientes. (Villaveces, 1962)

1.3.2 La Revolución en Marcha de López Pumarejo

El afán por el progreso económico se materializó con la exportación de café como locomotora de la Nación. De otro lado, una política fiscal y arancelaria eficaz permitió adquirir recursos para la inversión y la protección o proteccionismo temporal de la industria. (Saenz, 1990) Con López Pumarejo en 1934 inició la Revolución en Marcha, cuyo fin era la modernización del país a través de un Estado intervencionista, poniendo en práctica principios del keynesianismo. (Tirado, 1986) "Mi gobierno quiere ser un animador de toda actividad pública o privada que se encamine al beneficio popular", dijo en su posesión, donde también se refirió a la cuestión social, a la igualdad y a la injusticia de la ley con los pobres. Sin embargo no existían recursos para su ambicioso programa social, por lo cual convirtió el asunto del recaudo en un problema político nacional: en 1935, su reforma tributaria llevó a gravar empresas o personas, despertando la oposición de los gremios y clase política, quienes entendieron que no resolver las demandas sociales llevaría a la inestabilidad política. (Giraldo, 1994)

En el campo del trabajo, López buscó hacer de vocero al obrero, legalizando la huelga y las centrales obreras y dando además estabilidad en los contratos. López se propuso debilitar al Partido Socialista en el mundo obrero haciéndose con su apoyo electoral por medio de un gobierno que resolvía directamente los conflictos entre obrero y patrón. La estrategia Liberal pretendió apropiarse del lenguaje y símbolos del Partido Socialista e intelectuales de izquierda (Archila, 1997)

De otro lado, la Constitución de 1886, según el liberalismo, fue pensada para un mundo rural y atrasado, lo cual exigía una nueva reforma, La Reforma Constitucional de 1936, inspirada en la Constitución de la Segunda República Española de 1931, transitando así hacia un prototipo del Estado de Derecho, donde el ciudadano asume un papel más activo en la política, además de introducir nuevos conceptos como la función social de la propiedad y una nueva la relación Estado–Iglesia. A la vez, López se alejaba discursivamente del socialismo, hablando siempre de modernizar al país, de la mano del Catolicismo. (Cáceres, 2004) La Reforma Constitucional permitió al campesino alegar la propiedad de predios que cultivaban o habían mejorado, estableciendo además la extinción de dominio de aquellas tierras sin explotar, y si bien no existen formas de evaluar el impacto de esta Ley, sí logró avivar el conflicto por la tierra, crenado una dinámica de criminalidad que impulsó aún más el estallido de la violencia en los años cuarenta. (Giraldo, 1994)

1.3.3 La Pausa de Eduardo Santos y la el fallido regreso de López Pumarejo

El gobierno de Eduardo Santos mostró en un inicio una posición moderada e inclinada hacia la derecha, siendo renuente frente a sectores afines a la izquierda y el sindicalismo, grupos que en elecciones le dieron finalmente la victoria frente al socialista y liberal Darío Echandía. Su política exterior y económica jugó siempre en favor de los EEUU y el capital extranjero, muestra de ello es el préstamos de US200 millones para el sector de servicios, carreteras, minería y petróleo, además de la expropiación de aerolíneas, bancos y cerveceras alemanes que operaban en el país durante la

Segunda Guerra Mundial, medidas que facilitaron la exportación de café hacia los EEUU. (Randall, 1977)

Asignó al Estado un rol intervencionista en la economía al canalizar los ingresos por exportaciones de café hacia la industria nacional: las empresas manufactureras se incrementaron en un 62,8% entre 1930 y 1939;(Palacios, 1991) destacándose las plantas textiles durante la Segunda Guerra Mundial. A la creación por parte del gobierno de granjas industriales y el Fondo Nacional de Ganadería, se suma el comercio y la especialización regional con la aprobación de la Ley 200, es por esto que durante la guerra las mejores zonas agrícolas del Valle, Tolima, Cundinamarca impulsaron una vigorosa industria alimentaria tecnificada. (Fajardo, 1983)

En materia social y laboral, estableció la remuneración de días festivos y Domingos, creando además el Ministerio de Trabajo para la protección de los derechos laborales como la asociación sindical y la protesta pacíficas. Ante esto, la contrarreforma a la Ley 200, impulsada por terratenientes llevó a interpretar la proletarización del mundo rural como una amenaza, culminando con una nueva reglamentación que eximían a los terratenientes del pago de beneficios sociales a sus empleados. Otro de sus programas destacados fue La Vivienda Campesina, el cual llevó recursos y miles de viviendas a los campesinos. (Gilhodes, 1989)

La presión política del mismo liberalismo, el capital extranjero, terratenientes y círculos Conservadores detuvo aquella política social del Estado. Finalmente, las bases sociales, liberales y obreras fueron desprestigiadas por la prensa Liberal de Eduardo Santos, así, el debilitado mundo obrero debió acudir a medios por fuera del bipartidismo en medio de ataques discursivos de la Iglesia y Laureano Gómez, por lo cual se habría de inclinar nuevamente la balanza en favor del viejo orden social. (Archila, 1997)

Lo cierto es que la Revolución en Marcha tuvo fin tan sólo transcurrida la mitad del primero gobierno de López. La llamada pausa del gobierno de Santos fue en realidad el desmantelamiento de una estrategia política que brindó reconocimiento al movimiento obrero y campesino, pero a la vez se valió de sus estructuras y bases sociales como capital político.

CAPITULO 2. EL PROYECTO EDUCATIVO E IDEOLOGICO DE LA REPUBLICA LIBERAL.

En un inicio, el gobierno de Olaya Herrera se mostró prudente y dudoso frente a la inestabilidad política del país y su reforma Educativa. A su disposición por brindar lugares relevantes al conservadurismo en la política educativa debe sumarse su priorización por centralizar el sistema educativo y aumentar del gasto en infraestructura en detrimento del monto destinado para educación. Se debe destacar el consenso en ambos partidos para impulsar la pedagogía activa, el acceso de la mujer a la educación, la obligatoriedad del nivel primario y la necesidad de escuelas agrícolas y técnicas para niños, a la vez que se empezó a hablar desde el Magisterio acerca de la educación como algo esencial para el desarrollo, por lo cual era vital combatir el analfabetismo desde el Estado y los Departamentos para así disminuir la desigualdad en zonas rurales.

Por su parte, López Pumarejo asumió posiciones revolucionarias como el rechazo a la Teoría de la Raza en favor de los métodos científicos y objetivo para comprender y transformar la realidad. Se enfocó más en la cobertura escolar y el aumento del presupuesto, implementando un impuesto a la renta, la propiedad y el consumo. Destacándose a la vez, la Escuela Normal para formar en los nuevos métodos traídos de Europa y la formación de los nuevos maestros, así como la Comisión de la Cultura Aldeana y Rural, caracterizada por su visión interdisciplinar para entender el desarrollo en las regiones, buscando siempre ofrecer nuevas ideas, medios y espacios distintos a la plaza de mercado y la iglesia, como lo fue el teatro, el radio y el cine.

Finalmente, el gobierno de Eduardo Santos significó una pausa en el proyecto pedagógico Liberal, al dar más importancia a la capitalización e industrialización, dada la transformación acelerada en su estructura social a mediados de los años cuarenta. Su política educativa modificó la legislación existente, impulsó el Patronato Escolar y la construcción de escuelas. También se buscó conformar

un cuerpo docente y un plan de estudios moderno a través de la Escuela Normal Superior. De otro lado, se destacan las iniciativas del. Alcalde de Bogotá, Jorge Eliecer Gaitán: campañas para combatir el analfabetismo y promoción de valores democráticos, siendo emblemática su campaña nacional del calzado escolar, junto con la fundación de numerosas escuelas, especialmente en zonas rurales.

El objetivo de éste capítulo es explicar el desarrollo e impacto de los principales programas y políticas educativa que pusieron en práctica los cuatro gobiernos de la República Liberal

Su importancia radica en la posibilidad de hallar relaciones entre la política educativa y los lineamientos ideológicos que la Republica Liberal va desplegando a lo largo de las distintas. Es en la normatividad y el carácter de proceso pedagógico donde se hace palpable la posición ideológica del liberalismo, proponiendo desde el aula una concepción distinta del hombre en medio de una sociedad moderna.

2.1. Olaya Herrera. Un Gobierno Dubitativo Y Maniatado Frente A La Reforma Educativa

Con Olaya Herrera, surgió una reforma educativa de carácter liberal y social que empezó por devolver al Estado el control y vigilancia sobre la educación, además de ampliar la cobertura e implementar campañas de alfabetización. Se permitió también el ingreso de la mujer a la educación superior y el establecimiento del carácter mixto en escuelas y colegios, medidas que fueron de la mano con la abolición de las discriminaciones raciales, religiosas o de origen social en las instituciones escolares. Otros elementos importantes en éstas reformas se hallan en la intervención y modernización en las escuelas normales y la Escuela Normal Superior, contando ésta última con intelectuales europeos como maestros que huían del fascismo y venían a aportar nuevas nociones pedagógicas. Se deben destacar el impuso de la Ciencia Social y publicaciones como la revista Rin

Rin o campañas insignia como Cultura Aldeana, caracterizada por hacer uso de la radio y cine para conectar al individuo con el arte y la cultura.

Desde el inicio Olaya Herrera mostró prudencia frente a la oposición, asignándole el Ministerio de Educación únicamente al Partido Conservador con hasta cinco Ministros distintos. Frente a esto, los liberales más radicales en el congreso acusaron a Olaya Herrera de dar continuidad al gobierno anterior e ignorar la real importancia de la educación para el desarrollo social, recalcando la necesidad de invertir por igual en los mismos recursos tanto en educación como en vías de comunicación y sistemas de transporte, sector que tuvo prioridad para el Estado en los montos asignados. (El Espectador, 1931) A pesar de esto, la clase política reconoció la necesidad de una reforma a la educación que empezara por centralizar política y administrativamente el sistema educativo, un proceso que había iniciado ya desde la ley 56 de 1927.

Tanto el liberalismo como el Conservatismo coincidieron en la necesidad de implementar la pedagogía activa, así como en la obligatoriedad del nivel primario y la necesidad de escuelas agrícolas, proponiendo también un nivel pos primario con oficios manuales para los niños. (El Espectador, 1931) Sin embargo, los conservadores y la Iglesia entorpecieron el debate, aunque al final los liberales replicaron el ejemplo de la URSS, México y España y sus campañas de alfabetización, brindando finalmente el acceso total de la mujer colombiana a la educación en 1933. (Directorio Conservador, 1952)

Las primeras iniciativas de éste gobierno se enfocaron en brindar condiciones básicas a los niños por medio de restaurantes y formas de auto sustento y producción a través de granjas, medida interesante aunque inútil ya que los maestros no tenían formación agropecuaria. (Ministerio de Educación, 1929, 1933) A la vez, se impulsó una campaña de salud donde dentistas y médicos iban por los pueblos examinando a los estudiantes, un programa que escasamente tuvo impacto en Bogotá

y Cundinamarca, siendo particular el caso de Antioquia, donde los médicos hacían campaña en contra de la ciencia y la técnica, acusando al cinematógrafo y el teatro de excitar de forma indebida la imaginación y la obediencia de niños y mujeres.

2.1.1 La Reforma de 1931 – 1932 y la Segunda Conferencia Nacional del Magisterio

En 1931 inició una reforma que logró crear un organismo nacional de control y vigilancia sobre el nivel primario, secundario y escuelas normales, diagnosticando problemas de corrupción locales que dejaba muchas veces sin dinero a escuelas o maestros. (El Tiempo, 1932) Otra conclusión fue el poco gozo de la población infantil en la escuela debido a los castigos físicos y una pedagogía poco estimulante. Frente a este panorama se buscó mejorar la calidad de la enseñanza antes que ampliar la cobertura, es por esto que el Decreto 1487 de 1932 ordenó unificar y extender el nivel primario hasta cuatro años, con dos años más orientados a las artes y oficios; por su parte la enseñanza secundaria se extendió de cuatro a seis años. Se reformó también a las escuelas normales, dejando solamente en funcionamiento aquellas de la ciudad de Bogotá, Tunja y Medellín a causa de la falta de presupuesto; se exigió también el bachillerato y dos años de estudios universitarios para ser profesores de primaria y o bachillerato, es por esto que se inauguró la Facultad de Educación de la Universidad Nacional en Bogotá con especializaciones en pedagogía, geografía, letras, química, matemáticas, biología y filosofía, llegando incluso a publicar la revista Educación, medio que difundía los nuevos enfoques pedagógicos de la Escuela Activa entre los maestros. (Helg, 1987)

Hacia 1934 se llevó a cabo la Segunda Conferencia Nacional del Magisterio, tocando temas de salud pública, el mejoramiento de la vida, el analfabetismo y la implementación de una escuela primaria nacional como problemas que obstaculizaban el rumbo hacia el progreso.

“Hacer del pueblo colombiano un núcleo humano fuerte por un vigor corporal y por su potencia espiritual, capaz de constituir una cultura propia a base de sus propios recursos y a pesar de la

hostilidad del medio geográfico y de las posibles inferioridades étnicas. Y desarrollar esta empresa al de una cuela primaria renovada, única gratuita, obligatoria y democrática.” (Revista Educación, 1934, p. 322)

A la vez, la clase política veía necesario forjar una identidad Nacional haciendo uso de la escuela a través de un acercamiento a la realidad y la construcción de una cultura popular y un folclor, esto, de la mano con políticas de Estado que comprometieran a Departamentos en la disminución de las desigualdades sociales por medio de la educación pública en zonas rurales y empobrecidas. Por su parte, los maestros exigieron mejores salarios y programas formación pedagógica como trampolines para impulsar el desarrollo

Es así como se llega al consenso de lo necesario que era construir un sistema educativo nacional despertando de a poco la sospecha al interior del clero con la idea de una educación primaria gratuita y obligatoria. La Iglesia se apartó de éstas campañas de alfabetización, mostrándose hostil frente a la modernización en los programas y contenidos, aunque históricamente su acción se su acción al nivel secundario y superior, por lo cual la escuela primaria fue donde realmente se pusieron en práctica tales reformas modernizantes; el clero diagnosticó el lento crecimiento de la clase media en los reducidos centros urbanos, es por esto que durante éste gobierno las congregaciones religiosas fundaron más de 60 colegios para hombres y mujeres en Cundinamarca, Antioquia, Caldas, Boyacá y la Costa Atlántica, medidas que buscaron continuar aquella formación religiosa de las clases dirigentes. (Barrios, 2014)

2.2 El gobierno de López Pumarejo y la Revolución en Marcha en el Campo Educativo

Desde un inicio su gobierno buscó mecanismos que dieran acceso a la tierra y mejores condiciones de vida para la clase media y trabajadora, además de una política educativa adecuada para el reto de la modernización económica y cultural en el país. En su discurso de posesión, López manifestó su oposición a las Teoría de la degeneración racial, la cual argumentaba que el origen étnico y las

dificultades geográficas o climáticas eran el origen del atraso y pobreza. Ante esto, López fue enfático en asegurar que el problema de la formación de una Nación fuerte se hallaba en la preparación del cuerpo social y en la capacidad del Estado para comprender la realidad de una forma visión objetiva, cuantificable y operativa, condición esencial para implementar una política educativa eficaz. (López, 1934)

Es en este punto donde López se muestra abiertamente como un Liberal, nombrando a ocho Ministros de Educación Liberales durante su administración, y a pesar de que en 1936 su lenguaje adoptó posiciones más moderadas, no puedo evitar que las fuerzas del clero y Conservatismo entorpecieran su administración, impulsados aún más con Reforma Constitucional de 1936 y su programa de tierras. (Helg, 1987)

A diferencia de Olaya Herrera, López se enfocó más en la cobertura escolar, es por esto que implementó un impuesto a la renta, la propiedad y el consumo de tabaco, aumentando sustancialmente el monto para educación. (CGR, 1942) Ésta propuesta, aunque aprobada, comenzó a generar disgusto en las clases pudiente y Conservadores, debido a su carácter redistributivo, lo cual le valió el retiro del pequeño apoyo que le brindó el Partido Conservador. Además la Ley 12 de 1934 ordenó asignar al menos el 10 % del presupuesto a la educación pública, aunque este porcentaje sólo pudo ser alcanzado en la década de los sesenta. (El Tiempo, 1934)

Para López y el liberalismo el Estado tenía que asumir la financiación de la educación, junto con mayores responsabilidades de los Departamentos y Municipios, lo cual llevó a cuadruplicar el presupuesto para educación. (El Tiempo, 1938) Es así como desde Bogotá se designó un gran presupuesto para la construcción de aulas escolares y colegios nacionales. Además, se construyeron numerosas instalaciones deportivas para el nuevo programa de gimnasia en primaria y secundaria, lo cual requirió a su vez la creación del Instituto Nacional de Educación Física, donde se formaba

los maestros de esta área.(Helg, 1987) Esto llevó a que las escuelas normales aumentara de una forma importante al verse incrementadas las partidas departamentales y nacionales para las cartillas escolares y material del profesor; cifras alentadoras, aunque tales montos se vieron disminuidos progresivamente con el fin de su gobierno. (Ministerio de Educación, 1939)

2.2.1 Luis López de Vega y el programa de Cultura Aldeana como base para una política de higiene y alimentación en la escuela primaria

Luis López de Vega fue un destacado científico que hizo parte de diversas instituciones educativas como. *Su* aporte más significativo fue el abandono de aquella idea alrededor de la imposibilidad de transitar hacia el desarrollo en una sociedad con ascendencia afro e indígena. López de Vega aseguraba que existía cierto rezago en estas etnias, sin embargo confiaba en que sus capacidades intelectuales y físicas eran potenciables a través de la educación y la salubridad. Es así como se inspira en campañas pedagógicas implementadas en España y México con el fin de disminuir estas condiciones adversas para el progreso.

A partir de esto, estructura el Secretariado de la Comisión de la Cultura Aldeana y Rural, implementando mecanismos de sondeo y encuestas en zonas rurales. A través de la dirección de expertos en el área del urbanismo, la salud pública, la agronomía, la pedagogía y la sociología se buscó entender las condiciones y posibilidades de desarrollo que tenía cada región, haciendo énfasis en las condiciones del aparato educativo. (Ley 12, 1934) Sin embargo, los informes de esta comisión evidencian una multiplicidad de perspectivas disciplinares que no se complementan y operan individualmente en la comprensión del problema educativo en el mundo rural. Por esto, las Asambleas Departamentales recomendaban solamente y de forma muy simplista construir escuelas y colegios de artes y oficios para los niños campesinos y de escasos recursos. Es importante destacar el avance que se dio en la implantación de una cultura lectora a través de las bibliotecas: en 1936

existían ya más de 600 bibliotecas en el territorio nacional con más de 90 mil volúmenes, llevando a que el número de lectores de la Biblioteca Nacional se cuadruplicara en poco más de cuatro años. (Ministerio de Educación, 1936)

Así, la escuela fue el lugar por excelencia para que el campesino y el pobre pudiesen educarse. Además la Escuela Normal formaría a los maestros, quienes cooperaban con alcaldes, médicos e incluso curas, implementando así un programa de educación religiosa, higiene, salud e instrucción cívica. Se trataba de sacar al campesinado de la pobreza cultural, de ofrecerles nuevas ideas y espacios distintos a la plaza de mercado y la iglesia, por lo cual el Ministerio de Educación inauguró teatros locales e importó unos pocos receptores de radio y proyectores de cine, herramientas para que el campesino se acercase un poco al mundo moderno. Un programa cultural que no rechazaba la presencia de la Iglesia, ya que López de Vega aseguraba que el Catolicismo y la lengua española constituían homogeneidad para la mantención de la sociedad. (Ley 12, 1934)

Entre esta multitud de textos el Ministerio de Educación decidió publicar libros para los maestros, los médicos y las élites locales que gobernaba con el fin de instruirles en el tratamiento de los problemas que más afectaban al campesino: las enfermedades, el alcoholismo, el desaseo, la mala nutrición, etc. Siguiendo ésta línea, fueron implementados programas de higiene y nutrición en las escuelas a través de comisiones de médicos, odontólogos e inspectores escolares, sin embargo, de las 40 comisiones proyectadas sólo diecisiete funcionaron realmente un tiempo después. Al finalizar el gobierno de López Pumarejo cada Departamento tenía un dentista y un médico para en sus zonas rurales, destacándose el caso de Bogotá y Cundinamarca con más de una veintena de médicos y dentistas que cada año visitaba los establecimientos escolares; en otros Departamentos se debe mencionar la difusión de una cátedra que enseñaba a los niños a hervir el agua y protegerse de enfermedades y parásitos. (Ministerio de Educación, 1938)

En 1935, el MEN inició un programa de restaurantes escolares, asignándoles un presupuesto equivalente a un cuarto del total en educación, lo cual le quitó responsabilidades a los Departamentos y generó críticas desde el liberalismo, asegurando que el Estado no podía convertirse en una máquina de beneficencia; de otro lado los Conservadores argumentaban que la alimentación era obligación de la familia y que tales programas eran sospechosamente traídos desde la URSS. Éste apoyo a los restaurantes impulsó la educación en regiones como Antioquia, Boyacá, Cundinamarca, Caldas, etc., a la vez, en zonas periféricas como Choco o Meta fueron apoyados con recursos especiales hacia 1937, año en que se sirvieron 8 millones de desayunos y cuatro millones de almuerzos, aunque sólo el 10 % de la población escolar acudía a comer en la escuela y el 20 % acudía a clase con el estómago vacío. (Helg, 1987)

2.2.2 El Método en el Nivel Primario.

En 1932, Agustín Nieto, Director de Inspección Nacional, puso en práctica los lineamientos pedagógicos de Decroly, haciendo un experimento en el Gimnasio Moderno y algunas escuelas públicas de Bogotá. El programa consistía en cuatro módulos: en el primer año se orientarían temas de la vida familiar y la escuela; en el segundo se hablaría de espacios como la Aldea, el barrio y la ciudad; en el tercero sería ya el Municipio y el Departamento; y por último, el cuarto módulo brindaría al estudiante nociones de carácter nacional. A la vez, se repasaban áreas como higiene y moral, transitando hacia un conocimiento más científico en economía, historia y geografía, sin ignorar la cátedra religiosa. Se realizaban también excursiones para que el niño construyese su conocimiento, el cual debía exponer, dibujar o relatar en escritos. Este método era novedoso, pero sólo llegó a realizarse en Cundinamarca. (Saldarriaga, 2001) Una vez más el aislamiento geográfico y el arraigo a pedagogías caducas hizo imposible innovar en los métodos, que aunque prohibidos por la Iglesia, tuvieron eco en ciertas congregaciones, como Los Hermanos Cristianos, además la

Iglesia era consciente que su alcance y principal objetivo se hallaba en el nivel secundario y universitario. (Helg, 1987)

2.2.3 La Reforma Constitucional de 1936 y la reacción Conservadora y Clerical.

En el año 1935, Darío Echandía, enorme figura política cercana al Lopismo, asume como Ministerio de Educación e intenta impulsar una reforma que incluyó polémicas ideas educativas del propio López: una mayor intervención del Estado y el inicio de un proceso de laicización, donde toda referencia al Catolicismo como religión oficial desapareció, lógica de la cual comenzó a hacer parte la educación y sus pedagogías. Frente a esto el Conservatismo y la Iglesia comunicaron su disgusto al Congreso, exigiendo saber qué papel tendría el catolicismo como religión en la educación; radicales como Laureano Gómez y Rafael Bernal acusaron nuevamente al liberalismo de conspirar junto con la izquierda contra el orden, ya que una educación Laica, materialista y sin Dios era un semillero para el Marxismo, yendo en contra de la propiedad y las costumbres cristianas. (El Siglo, 1936) Sin embargo, la causa real de esta oposición fue el carácter político y centralista que le dio Echandía al Ministerio de Educación, además del retiro de los conservadores de sus posiciones en la burocracia del aparato educativo. (Revista Javeriana, 1936.)

“Se garantiza la libertad de enseñanza. El Estado tendría, sin embargo, la suprema inspección y vigilancia de institutos docentes, públicos y privados, en orden a procurar el cumplimiento de los fines sociales de la cultura y la mejor formación intelectual, moral y física de los educados. La enseñanza primaria será gratuita en las escuelas de Estado y obligatoria en el grado que lo señale la ley“(Acto Legislativo 1, Art 4, 1936)

Así, la Reforma Constitucional llevó al Conservatismo y a la Iglesia a movilizarse decididamente: los curas en pueblos y zonas rurales asumieron el rol de vigilante frente a esta “descristianización” de la educación, por lo cual pedían a los padres que matricularan a sus hijos en escuelas católicas privadas, estrategia que funcionó en regiones como Antioquia, hasta el punto clausurar numerosas escuelas por falta de estudiantes. (Ministerio de Educación, 1938) Se conformó así un frente

Confederación de Colegios Católicos, poniendo a los padres en contra de la enseñanza pública y laica y así expulsar al Estado del aula; de forma voluntaria se reunieron recursos para la apertura de nuevos colegios católicos: durante el primer gobierno de López se crearon alrededor de 200 establecimientos donde estudiaban 45000 jóvenes de ambos sexos. (Ospina, 1938)

La reforma restó facultades a la Iglesia en la educación, además de ver con buenos ojos el protestantismo y el sindicalismo. Esto explica las fuertes tensiones en el aula, llegando a rechazar crucifijos o figuras religiosas en las escuelas, expulsando además a los jesuitas y a los hermanos lasallistas de algunos centros de educación. De otro lado, la policía hostigaba muchas manifestaciones públicas de fe, llegando a darse el asesinato de sacerdotes

La Reforma Constitucional dio también acceso a la educación a aquellas personas que por su origen social, raza o religión, fuesen discriminadas, estipulando fuertes sanciones a los establecimientos educativos públicos o privados que no cumplieren. (Ley 32, 1936) Sin embargo, los hijos naturales o de protestantes y judíos siguieron siendo excluidos en numerosas ocasiones.

La llegada de Darío Echandía al MEN significó un intento por centralizar la educación e implementar el Organismo de Inspección Nacional, institución que llegó dos años después a inspeccionar cerca del 82% de los colegios. Echandía propuso a la vez un diagnóstico para los maestros de primaria con el fin de ubicar a cada uno en una escala. La oposición Conservadora acusó a este organismo de hacer parte de la estrategia política del liberalismo para presionar y expulsar a sus partidarios de las instituciones educativas, yendo en contra de la autonomía y libertad de enseñanza, ya que los inspectores eran Liberales, lo cual ponía en duda su rol como pedagogos; llegando a presentarse algunos casos de despido de los maestros religiosos en Tolima en el sector público. (El Espectador, 1935) Es a partir de éstas inspecciones que se inicia el proceso de centralización de la Educación, iniciativa que no tuvo realmente apoyo en ningún partido, dada la

dificultad de asignarle más responsabilidades financieras al Estado Central, en detrimento de las funciones asignadas a los Departamentos y Municipios, siendo estos entes los principales financiadores del Magisterio. (El Tiempo, 1936) Sin embargo, en palabras de Darío Echandià, se diagnosticó que los maestros vivían en la pobreza y sus capacidades de razonamiento se limitaban a la memorización y un escaso análisis de situaciones concretas:

“El país no ha querido o no ha podido darle al maestro la independencia económica y la categoría social que a su ministerio corresponde [...] que por su culpa del país mismo, de sus gobernantes, o de quien fuere, el Magisterio llegó a convertirse en un habitáculo de campesinos vanidosamente desarraigados del suelo y de ciudadanos desalojados en la competencia abierta de las actividades que requerían mejor preparación, mayor ánimo y ambición. En algunos Departamentos de escasos recursos fiscales, el Magisterio se ha equiparado a un servicio de beneficencia, entregando la educación primaria y especialmente las escuelas a mujeres o gentes que no tenían otra recomendación que su mala situación económica, la abundancia de familia o la necesidad de mantener con asomos de decoro una posición que se hacía imposible de sostener por otros medios” (Ministerio de Educación, 1936)

Al final, la evaluación no alteró sustancialmente el número de docentes, (Bermúdez, 1980) sin embargo sí permitió por primera vez concientizar a los docentes de su profesión, por lo cual se inició por darles una categorización y escalafón con el derecho a un salario mínimo, además de garantías como ascenso y seguridad en el empleo. (Ley 2, 1937) Estas medidas organizaron al Magisterio, llegando así a conformar el primer sindicato docente, la Asociación de Educadores de Cundinamarca, organización con filiación Liberal.

Otro programa insignia de la República Liberal es la llamada Cultura Aldeana, un concepto educativo novedoso para la época: la aldea colombiana era entendida como el municipio o corregimiento que tuviera entre 500 y 5.000 habitantes, además de contar con un poblado dotado de centro administrativo. El proyecto constaba de una Comisión compuesta por expertos en urbanismo y salubridad pública, agronomía, pedagogía y un relator literario. La Comisión, afirmaba López de Mesa, debía recorrer las aldeas y enseñar a sus habitantes lo que deben hacer para mejorar su nivel

de vida, al mismo tiempo, que debía determinar en el terreno, las reformas necesarias para mejorar la prosperidad económica, la estética de la personalidad y del ambiente, la cultura de la mente y la disciplina del carácter; además, debía coordinar las actividades de las Comisiones en los Departamento. La Comisión con apoyo del Ministerio de Educación podía elaborar planos para casas de habitación de acuerdo a las condiciones climáticas de cada lugar; sugerir la construcción de parques con jardines, piscinas y avenidas para pasear y promover el deporte. Además se debía apoyar la construcción de una Casa Social como salón para festividades, instalar un cinematógrafo, una biblioteca y aparatos de radiodifusión. Por último se requería de la labor docente para construir la escuela aldeana y verificar la presencia de un médico, y donde fuera necesario, proveer el puesto de abogado de pobres. (Jilmar, 1999)

El problema de la Colombianidad y la educación de los niños llevaron a Echandía a implementar en el nivel primario la Revista Rin Rin, un manual escolar didáctico. Su primera edición salió en 1936 con tenía dibujos en blanco y negro y otras versiones en color, mostrando las aventuras de Rin Rin y cuatro niños que simbolizaban la integración nacional, además se hallaban canciones, poemas e historias que tenían como fin que el niño amara su patria, recordando el pasado indígena y evocando ideas o próceres afines al Partido Liberal. Fueron distribuidos 35000 ejemplares en las direcciones departamentales de educación y sus contenidos orientaban lecciones de geografía y economía, además enseñaban conocimientos básicos en agricultura y crianza de animales de granja. También se instaba al niño a apreciar las riquezas naturales del país como el petróleo, las esmeraldas y el carbón, buscando acercarle a la vez a los principales adelantos tecnológicos como la locomotora, la aviación y la navegación. (Ministerio de Educación, 1936) Se destaca en la Revista Rin la forma en que se llamaba a las niñas a educarse, mostrándoles las ventajas de ingresar a la escuela, un nuevo espacio incluyente, alejándose de aquel estereotipo donde la mujer es sólo un objeto ornamental y

sólo digno de admirar; desde esta exhortación la mujer debía constituirse como un ser consiente y formador de las nuevas generaciones (Ministerio de Educación, 1936)

Sin embargo, la Revista fue más un medio de propaganda Liberal y no tanto una revista para niños. Diversos círculos políticos y diarios acusaron al liberalismo de difundir mensajes tendenciosos en estas cartillas. Al final la Revista no pudo sostenerse por ser una publicación costosa en su impresión y distribución, sin embargo, es una muestra de la voluntad liberal en plena efervescencia durante el gobierno de López Pumarejo. (Ministerio de Educación, 1935)

Hacia 1935 se acordó finalmente un plan de estudios para los colegios públicos y privados con seis años obligatorios, además de hacer optativo el latín y darle más importancia al inglés y francés, al igual las matemáticas, ciencias naturales y disciplinas sociales. De otro lado, la religión se nombró Estudio de la Ideología en los primeros tres años, posteriormente se estudiaba lógica, ética, filosofía y psicología. Se dictaban también clases de gimnasia, dibujo, música. (Decreto 2214, 1935) Ante esto los colegios confesionales aseguraron que se trataba de una intromisión del Estado en la enseñanza, y que la religión no podía ser calificada como ideología, argumentando además que de tales planes de estudio y métodos no existían pruebas su eficacia en el aprendizaje; la Iglesia también señalaba que el carácter naturalista y laico de materias como psicología y los nuevos idiomas introducían nociones materialistas opuestas a la fe católica, llegando a generar polémica la estipulación de lecciones de educación sexual (Ministerio de Educación, 1935)

2.2.4 Los Colegios Nacionales y las Normales.

Otro adelanto educativo se dio a través de la fundación de dos colegios en Zipaquirá y Chía en un programa piloto con planes de estudio pragmáticos y menos estrictos. Su objetivo era hacer de espacios de práctica para estudiantes de la Escuela Normal Superior. Sin embargo, la falta de recursos y la presión política estancaron tal iniciativa, por lo cual el Estado y el Ministerio tuvieron

que llegar a la nacionalización de colegios de historia y reputación; siendo emblemático el caso del Liceo Celedon en Santa Marta o el Colegio Pinillos de Mompos, etc. establecimientos que brindaron la posibilidad de educarse a aquellos estudiantes de escasos recursos destacados en el nivel primario. (Ley 91, 1938)

Hacia 1936 se crea en Bogotá la Escuela Normal Superior, institución que incluyó a escritores, pedagogos, matemáticos y científicos sociales exiliados desde Europa por el fascismo. La Normal Superior y las Escuelas Normales fueron la principal herramienta para la intervención del Estado; ante la escasez de colegios públicos, dieron a la clase media y elites locales la oportunidad de ejercer el rol de maestro. Y Si bien la Iglesia había perdido el control de las Normales, éstas siguieron en manos de conservadores y liberales afines al clero, aunque en el gobierno de López se negó la renovación de los contratos de distintas Congregaciones religiosa. Cabe destacar el caso de Escuelas Normales para la formación de las niñas como maestras rurales, iniciativa que fracasó ya que aislarse en una vereda era labor desdeñada. (Ministerio de Educación, 1935) El gobierno dio especial atención a las escuelas normales, por lo cual cada región tenía al menos una escuela normal, mientras que en otras ciudades se construían nuevas sedes bajo la orientación de egresados de la Facultad de Educación, educadores formados en la Escuela Activa y nociones pedagógicas de libertad y autodisciplina, donde la memorización se articulaba a la investigación y una mirada crítica de la realidad. Además, se orientaban lecciones de sicología, sociología, deporte intensivo, trabajos manuales y el canto. Se aprobó también el enfoque propuesto por John Dewey, partidario del aprendizaje a través de la práctica, exigiendo también un trabajo de investigación y experiencia docente de dos años para optar por el título de profesional (Socarras, 1944)

2.2.5 La Educación de la Mujer y la instrucción Industrial, Comercial y Agrícola

Hacia 1933 la mujer obtuvo el derecho a ingresar al bachillerato y la Facultad de Educación, sin embargo, se le excluía de la educación superior y la Escuela Normal Superior tenía solo 14 mujeres y 127 hombres en 1937. En Medellín se excluyó a las congregaciones de la educación femenina, fundando el Instituto Central Femenino, generando polémica por su directora, Enriqueta Seculi, liberal, socialista y artífice de la reforma educativa en la República Española. López buscó orientarles desde publicaciones oficiales hacia actividades consideradas de su carácter: la docencia, el comercio, las artesanías y la maternidad, muestra del poco avance en la concepción de la mujer. (Gonzales, 2015)

Y si bien el café, la industria, comunicaciones y servicios públicos representaban un pequeño porcentaje de la economía, debe destacarse la creación de La Escuela Nacional de Minas y la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional, aunque en 1939 existían apenas cerca de 45000 empleos fabriles sin mayor preparación técnica. (Poveda, 1976) Por esto, Echandía propuso la idea de una escuela técnica en cada ciudad principal, aunque la escasez de presupuesto llevó a que funcionara sólo la Escuela de Artes y Oficios de Bogotá en áreas como mecánica, fundición, electricidad y carpintería, situación que contrasta con los Departamentos, multiplicando el número de escuelas y estudiantes en tan solo tres años. (Ministerio de Educación, 1935)

El problema de la tierra dividió al liberalismo, Alejandro López, con formación en la Escuela de Minas de Medellín, exigía una reforma agraria, por lo cual la clase política y terrateniente entorpeció tal proyecto, además de enviar un centenar de maestros al campo con el fin de enseñar economía y contrarrestar el avance del comunismo. El Ministerio propuso también la creación de huertas escolares en las escuelas primarias con lecciones de agricultura para los niños, iniciativa que fue diluyéndose debido a la escasa formación agrícola de los docentes, a la vez, los padres querían que

sus hijos únicamente aprendiesen a escribir y realizar operaciones básicas de aritmética, comportándose siempre como un buen cristiano. (Ministerio de Educación, 1935)

2.2.6 Las Misiones Religiosas Y La Educación De Los Grupos Indígenas En La Periferia.

La guerra contra Perú en 1932 recordó al liberalismo que la vida de indígenas y campesinos en la periferia era orientada únicamente por los Capuchinos Españoles. Por esto, se envió una comisión que concluyó que el sistema educativo había sido estructurado por maestras peruanas que educaban a niños peruanos. (Nieto, 1993) Es así como se originó la investigación arqueológica y antropológica en regiones distantes: en 1935 López de Vega hizo expediciones etnológicas en la Guajira, Tierra dentro y San Agustín. (Hernández, 1978) El liberalismo desconfiaba de las misiones religiosas, acusándolas de enriquecerse con recursos del Estado y la miseria del indígena, teniendo en cuenta además que el 43 % de los alumnos de la Colombia periférica estaban a su cargo. Por otra parte, las expediciones mostraron que en el Sur del Colombia se habían formado importantes enclaves feudales sin presencia del Estado.

El Concordato había permitido a las misiones católicas ser financiadas por el Estado en el nivel primario para la construcción de establecimientos, pago de salarios y un material escolar que tuvo como prioridad la evangelización de los niños, además de difundir lecciones de moral, Historia sagrada, aritmética y castellano como en las escuelas rurales, insistiendo en la formación de una idea de Nación y Patria. (Decreto 491, 1904) Las misiones usaban intérpretes para las lecciones en una lengua indígena, además de realizar bautismos, comuniones y matrimonios colectivos, rituales que antecedían a las lecciones de español.

En los años treinta había cerca de 200 hombres y 400 mujeres misioneras para zonas alejadas con más de 300000 habitantes. (Contraloría General de la Republica, 1938) Sin embargo, creció aceleradamente el número de estudiantes y escuelas entre 1918 y 1932, exceptuando la Guajira y

San Andrés. Una vez inicia la República Liberal se fundan los primeros colegios confesionales femeninos en Quibdó y Villavicencio; los Hermanos Cristianos abrieron también colegios para formar al clero indígena en Caquetá, Putumayo y San Andrés, donde el líder religioso de la Congregación era a la vez inspector y se encargaba de nombrar maestros extranjeros y también miembros de las Congregaciones con el apoyo de mujeres docentes indígenas ya evangelizadas. (Ministerio de Educación, 1932)

Es particular el caso de San Andrés y Providencia: su población era la más alfabetizada del país, además, hablaba inglés y pertenecía al anglicanismo. Por esto, las congregaciones hicieron énfasis en las lecciones de Catecismo e Historia Religiosa en Español, dando mejores salarios a los maestros, medidas inútiles, ya que la enseñanza en estas islas estaba a cargo de religiosos protestantes angloparlantes. (Bush, 1992) Estas escuelas eran tan precarias como aquellas de blancos y mestizos, muchas veces obligando a memorizar oraciones, lecciones de aseo y urbanidad, áreas que antecedían a la aritmética, geografía, escritura, lectura, Historia Nacional tura y el Himno; la disciplina se fomentaba castigos como el cepo o los latigazos. Frente a estas dificultades se recurrió en 1930 a los orfanatos, instituciones que arrancaban por la fuerza a los niños, buscando que contrajesen matrimonio, abriéndoles cajas de ahorro para sus ropas y alimentos, además de darles un pedazo de tierra. (Ley 54, 1931)

2.3 El Gobierno de Eduardo Santos y el fin de una Política Educativa Integral.

El fin del primer gobierno de López Pumarejo significó una pausa en el proyecto educador Liberal. Y si bien el espíritu reformador continuó, lo cierto es que las condiciones sociales y políticas obligaban a mirar en otras direcciones. El país se veía abocado a un proceso de cambio en sus estructuras sociales que tomó más fuerza a mediados de los años cuarenta.

Santos, quien asume la presidencia en 1938, se mostró más prudente y negociador, buscando siempre el pragmatismo frente al debate. Su administración jamás dio el impulso de años anteriores a la educación, brindando más importancia a la industrialización y capitalización del país. Su política educativa se limitó a modificar la legislación existente, impulsando la construcción de escuelas y reglamentando el Patronato Escolar y la educación popular, además de hacer un intento fallido por nacionalizar la educación primaria. Un indicio de su interés en la educación se halla en su presupuesto durante su gobierno, concluyendo que sí se relegó al sistema educativo, viéndose el primer una reducción de la participación en el total de los gastos nacionales. (DANE, 1979)

2.3.1 Santos y su cercanía con intelectuales, académicos y nuevos círculos políticos

A pesar de esto, Santos era muy cercano a Gerardo Molina, rector de la Universidad Nacional; el historiador Luis Eduardo Nieto Arteta; el psicoanalista José Francisco Socarras, y el escritor Luis López de Mesa. En este periodo se continuó una política para conformar un cuerpo docente apto para el reto de la modernización y la educación a través de la Escuela Normal Superior, bajo la rectoría del psiquiatra José Francisco Socarrás desde 1936 hasta 1944. Socarras se destacó por haber establecido el Plan general de Estudios en los niveles primarios y secundarios, además de los Cursos Preparatorios en la carrera docente y la creación de Institutos anexos a la Normal con el fin de establecer puentes de comunicación con la sociedad en el proceso educativo, junto con mejoras locativas y ampliación de la cobertura. (Calvache, 1992) Su trabajo hablaba siempre de la necesidad de preparar al maestro para que abordase la realidad a través de una mirada científica y a la vez humanística. La Normal superior, desde López hasta Santos, fue el mayor experimento científico y pedagógico en Colombia en el siglo XX. (Ospina, 1984) Frente a la campaña de Restauración moral en contra de la Republica Liberal, se hacen evidentes las ansias de un regreso al poder político por parte del Partido Conservador, que abanderaba Laureano Gómez en sus facciones más radicales.

Socarras, a través de su libro Principios Fundamentales sobre el Psicoanálisis dio un golpe de opinión en la política nacional, asegurando que Laureano Gómez representaba una forma específica de perversión del fenómeno de violencia que vivía Colombia de forma cada vez más intensa en el mundo rural y en los pueblos; en términos de Socarras Laureano era una persona inquieta que jamás concluía una de sus tareas, un ingeniero que nunca ejerció porque lo que buscaba era destruir, un periodista cuyos principales talentos son la calumnia y la doble moral indiscriminada, y sobretodo un político que desprecia el poder en la medida en que le exige construir. (Jerez, 2003)

Jorge Eliecer Gaitán, personaje clave para entender la realidad de la época, asumiría la dirección del Ministerio de Educación durante de ocho meses en 1940, llevando a cabo medidas similares a las que puso en práctica como alcalde de Bogotá: campañas para combatir el analfabetismo, además de promover el valor de la Democracia entre los ciudadanos. Fue emblemática su campaña nacional del calzado escolar, junto con la fundación de numerosas escuelas, especialmente en zonas rurales. También nacionalizó colegios con dificultades económicas, creando además las novedosas escuelas ambulantes junto con asistencia alimentaria para niños de menores ingresos. Al final, propuso una reforma integral de la educación, proyecto que fue rechazado por el Congreso en medio del cada vez más adverso clima político. Gaitán como Alcalde instó a los ciudadanos a hacerse cargo de las labores de embellecimiento de las calles, emitiendo decretos que obligaban a los propietarios a pintar y reparar sus fachadas de acuerdo a una paleta de colores predeterminada. Los argumentos del alcalde para estas medidas eran la necesidad de usar el presupuesto para inversiones en cultura y educación, en lugar de invertirlos en trabajos de embellecimiento, así como el afán pedagógico de Gaitán por educar a la ciudadanía en la acción colectiva que los hiciera enfrentar y resolver los problemas de su ciudad.

El país adoleció históricamente de instrumentos que preparasen al cuerpo docente y científico para una reforma educativa de largo aliento. Se requería profesionalizar las carreras tecnológicas y las

ciencias humanas en la reestructuración del sistema de educación superior. A mediados del decenio de los treinta había surgido ya la Escuela Normal Superior con un programa de ciencias sociales, donde figuraban importantes profesores científicos europeos exiliados a causa de la persecución derechista española y alemana.

Bajo este avance, entro en funcionamiento en 1941 el Instituto Etnológico Nacional, iniciando investigaciones en resguardos indígenas y atacando sistemáticamente el racismo que impregnaba los círculos intelectuales y la clase política. (Paramo, 1997) En este año los primeros egresados del Instituto Etnológico Nacional formaron un grupo autónomo con la ayuda del Instituto Indigenista Colombiano, valiéndose de estudios de antropometría, grupos sanguíneos y etnografía, demostrando que el cuerpo y la inteligencia no estaban fijados invariablemente por la herencia, sino que respondían a los estímulos de los ámbitos físico y socio histórico. Un desafío ideológico y político frente al establecimiento que les sería cobrado años más tarde, ya que La violencia desatada a partir de 1948 tuvo repercusión significativa sobre las nacientes instituciones de investigación social, periodo donde se torpedeó al Instituto Etnológico Nacional, expulsando a sus principales investigadores bajo la sindicación de ser comunistas. El Instituto Etnológico del Cauca se cerró a causa del terrorismo mediático de derecha contra su fundador, Gregorio Hernández.

2.3.2 La Radiodifusora Nacional de Colombia y la resonificación de la Biblioteca como espacio político

Fue en el gobierno de Eduardo Santos donde finalmente, a pesar de la existente estación HJN, se pudo dar vida a una cadena radial de carácter nacional. Sólo en éste gobierno se dio finalmente el impulso necesario para alcanzar tal objetivo. Durante su discurso inaugural se destacan importantes

ideas que caracterizan aquel afán de Santos por darle vía al progreso y por alejar al país de la tensa situación que vivía el mundo después de dos Guerras Mundiales:

“Estarán excluidas de ella las polémicas personales, las voces de discordia, las propagandas interesadas. Sus únicos propósitos son trabajar por la cultura nacional en todos los órdenes, colaborar con universidades, colegios y escuelas en intensas labores de enseñanza, contribuir a la formación del gusto artístico —con programas cuidadosamente preparados— y dar una información absolutamente serena y desapasionada, totalmente objetiva, que lleve a todos el reflejo fiel de los hechos que pasan. (Santos, 1940)

Colombia, en términos del liberalismo, tenía una cultura débil, inexistente, fragmentada o provinciana, y desde aquella nueva definición de la cultura como elemento social, ésta debía ser intervenida y dirigida con el fin de materializar una sociedad moderna, teniendo como principal obstáculo las condiciones geográficas y sociodemográficas. (Melo, 2009) Así, las técnicas modernas como la radio y el cine permitirían sortear tales distancias sociales y culturales y articular a la sociedad con ese proyecto de Nación, una necesidad imperativa. La radio fue una poderosa herramienta que alcanzó altos niveles de popularidad, superando rápidamente a la escuela formal y al libro en sus capacidades influencia social muy altos hacia la década de los cincuenta, por lo cual la radio contribuyó enormemente a la formación de identidades y memorias. (Silva, 2012) El debate alrededor de la implementación de la radio se puede evidenciar en cómo López de Mesa y Darío Echandía, insistía en la necesidad de exigir a cada estación radial privada, la emisión de un mínimo de programas culturales, ya que en sus términos, no se podía permitir que el mercader o el demagogo se apropiase de tal medio para sus fines particulares.

En 1942 creó la Biblioteca Popular de Cultura, con el fin de hacer una reedición del material escrito considerado esencial para la comprensión de la historia y literatura colombiana. En 1943 se habían editado cuatro colecciones con cuarenta tomos, donde se incluyeron obras de cronistas, ensayos sociológicos, antropológicos y obras literarias. De esta serie se llegaron a emitir ochenta mil ejemplares, y aunque es difícil tener certeza de su grado de difusión se puede deducir que muchas

personas leyeron iniciaron sus lecturas e interrogantes respecto a la vida y el mundo con este material escrito. (Herrera, 1993) Esta difusión de libro fue aparejada con una intencionalidad por darle vida al progreso social, un término que el liberalismo asumió como propio y que intentó impulsar a través del libro, entendido como una poderosa herramienta con capacidades para despertar las fuerzas dormidas de la Nación para así crear formas de riqueza material y sobretodo intelectual. (Silva, 2012)

2.3.3 El Patronato y la iniciativa privada

Otra de las medidas llevadas a cabo por el gobierno de Eduardo Santos se dio a través del decreto 722 de 1940, por medio del cual se buscó hacer operativo el sistema de Patronato Escolar, una medida que Gaitán tuvo que imitó, tomando el ejemplo puesto en práctica años antes en el Departamento de Boyacá. Así cada municipio y en las grandes ciudades cada barrio, tendría una comisión que incluía al alcalde, al cura, al presidente del Concejo Municipal, a tres ciudadanos y dos damas de la buena sociedad. El objetivo principal era combatir el analfabetismo y abordar el problema de la higiene y el calzado para los niños, además de brindar vestidos y becas a los estudiantes que sobresaliesen. Es importante mencionar que la figura del Patronato no recibía aportes significativos por parte del Estado, viéndose obligado a financiarse con recursos propios; así recibió ayuda de empresas como Bavaria, la Compañía Minera del Choco y la Tropical Oil Company, etc. Estas escuelas, sin espacios concretos para la enseñanza, tuvieron en un inicio resultados realmente esperanzadores, sin embargo su duración estuvo ligada estrechamente al entusiasmo y la dirección de Gaitán, por lo cual no se trató de una política de Estado de larga data, lo cual explica sus pobres resultados. (Decreto 722, 1940)

3. EDUCACION, CULTURA Y UN SISTEMA POLITICO QUE SE RESISTE EL CAMBIO.

El análisis del sistema educativo y su práctica pedagógica como canal comunicante de unas ideas políticas, nos lleva a interrogarnos sobre los principales lineamientos ideológicos puestos en práctica desde la estructuración misma del Estado a inicios de siglo, ya que este proceso fue, desde nuestra lógica, determinante en el desarrollo del sistema educativo, el cual se vio condicionado fuertemente por tales valores políticos que fueron posteriormente implementados en la pedagogía.

Ahora bien, ante los escasos recursos económicos y el enorme atraso en las condiciones sociales que mostraba la Republica Liberal en comparación con la región, vale la pena preguntarse ¿Cuáles fueron las posibilidades reales que tuvo el sistema educativo para conformarse dentro de un paradigma moderno, teniendo en cuenta la adversidad de las condiciones ideológicas y socioeconómicas?

Nos vemos aquí en la necesidad de analizar el proyecto político y educativo de los distintos gobiernos Liberales, teniendo en cuenta su impacto real y en especial cómo logró plasmar tales lineamientos ideológicos a través de la difusión de una serie de valoraciones que se manifiestan en la práctica y determinan la realidad política. La relación educación - ideologías políticas nos lleva necesariamente a construir un bosquejo que caracterice el liberalismo y el conservadurismo como ideologías políticas, ya que fueron éstas dos vertientes las que conformaron un cuerpo social bajo un proceso pedagógico difusor de unos valores políticos anclados a viejas prácticas pre modernas y dinámicas culturales como la violencia política. Todos estos procesos sociales estaban interconectados entre sí, ya que toda realidad social y política es el resultado de una serie de fenómenos sociales, actores y figuras políticas que moldean la historia nacional, construyendo un sujeto que concreta unas valoraciones de la realidad para mantener un orden político a través de la acción política en el espacio público. La Republica Liberal merece ser examinada con el fin de

entrevéer cómo construyó un tipo de cultura política, ya que finalmente esta es consecuencia de un proceso social como es la enseñanza.

El objetivo de este capítulo es analizar el componente ideológico que tuvieron las sucesivas reformas y programas educativos en la conformación de las características esenciales de nuestra cultura política, entendida como el ápice para la construcción del entendimiento y las acciones del individuo dentro de su realidad política.

El análisis de los programas y reformas educativas nos da la posibilidad de comprender el carácter ideológico del proyecto educativo implementado por La Republica Liberal, tomando como punto de partida un concepto central, el de cultura política, es decir, aquellas percepciones, creencias y valoraciones que tienen los individuos respecto a los objetos políticos que construyen su realidad política; concepto que haremos operativo tomando como material las distintas políticas educativas y normas, para así ver cuál fue su impacto en la realidad política. Sólo la evidencia empírica podrá darnos un norte en nuestro análisis del sistema educativo y su desarrollo, permitiéndonos lanzar juicios para la comprensión de la relevancia que tuvo la educación como herramienta para enderezar el rumbo de un país que tenía para la época una escasa formación de ciudadanía la comprensión y la toma de decisiones racionales.

3.1 ¿Era posible un Sistema Educativo Moderno y con Alto Impacto Social a inicios de Siglo?

La conformación del sistema educativo a inicios del siglo tuvo relación con la creación misma del Estado Colombiano, ente primario en la implementación de una idea de la educación, ¿cuál era el carácter del Estado Colombiano? La respuesta se halla en la concepción de este a finales del siglo XIX, como un ente con capacidad de alejar a la sociedad de la incertidumbre y de aquellas rencillas partidistas. La Regeneración antepuso la mantención de un orden en oposición a la guerra y la secularización de Europa como resultado de la Revolución Francesa.

Hablemos ahora del lineamiento ideológico, político y científico que consolidó la creación y consolidación del Estado Colombiano: el positivismo, desde su interpretación como un opuesto lo teológico y las causas preestablecidas, fue fundamental en la secularización del pensamiento en el país. Ésta concepción de la realidad y la política aduce la existencia de leyes que rigen cada fenómeno, siendo aplicada por la clase gobernante a finales del siglo XIX: la observación y la experiencia son el único criterio de verdad. (De la Vega, 1991) Así, el positivismo conformó nuestra institucionalidad de la mano de Núñez y el Conservatismo, al igual que las elites Latinoamericanas, las cuales necesitaron de un Estado Central y fuerte, capaz de garantizar su posición de poder y movilizar las fuerzas sociales hacia el progreso y modernización económica. Esto explica el apoyo institucional que se dio al desarrollo de la infraestructura a inicios del siglo XX en medio de una sociedad autoritaria y fuertemente jerarquizada. (Gelvez, 2017)

De esta forma, el sistema educativo se implementó bajo la misma lógica en la construcción del Estado: alejar el caos y modernizar al país en su estructura económica. Así, la idea de una educación ligada a un proceso de modernización política fue marginal, ya que era innecesario y contraproducente para el orden imperante hablar de una educación libre y secularizada donde se conformara un individuo que pensaran en formas alternativas de construir la realidad social. Es por esto que la educación, al igual que el modelo de Estado, buscaba el pragmatismo, el utilitarismo y la no injerencia de ideas inconexas.

Así, se puso en práctica una enseñanza limitada al adiestramiento técnico, permitiendo articular las aún pequeñas áreas urbanas a la industria, obras de infraestructura y demás incipientes procesos de progreso científico técnico, entendido este último desde las elites como un signo de pertenencia a la civilización. Simultáneamente, la colonización de territorio, el cultivo de café transformaron la estructura política del país, sin embargo, aquel nuevo orden social incipiente no

lograba madurar en todas sus posibilidades: el arribo de la modernidad no tuvo uniformidad en su concepción y aplicación, particularidad que se vio reflejada en anacrónicos métodos pedagógicos clericales y conservadores que distaban mucho de construir ciudadanía. Finalmente el progreso se interpretó desde el liberalismo como parte del liberalismo económico: el progreso material es progreso humano y político.

De otro lado, el alcance de sistema educativo estuvo siempre condicionado por el vaivén de los mercados mundiales y la alta dependencia de las exportaciones. Para el momento el país debía financiar urgentemente su incipiente industria e infraestructura, lo cual explica por qué el sistema educativo, que es una apuesta a largo plazo en la obtención de beneficios sociales y económicos, tuvo un escaso presupuesto en áreas de ciencia o investigación. Un país sin un mercado significativo y un cuerpo social inexperto que capitalizase ese conocimiento en tecnologías o nuevas manufacturas debía invertir racionalmente su escaso presupuesto en sectores clave que irradiaran bienestar y riqueza, es decir, la infraestructura y vías de comunicación para potenciar las exportaciones y el pequeño mercado interno. Se requería impulsar el saber técnico e industrial y a la vez consolidar el orden social y cultural establecido por la Hegemonía Conservadora. De ésta forma la idea de una educación liberadora como espacio de debate, crítica e investigación no trascendió en las ciencias aplicadas y menos en la conformación de Democracia y ciudadanía.

En ésta misma lógica positivista, los distintos gobiernos orientaron su atención sobre la realidad misma, es decir, los fenómenos políticos condicionantes: el catolicismo y una mentalidad conservadora y servil tenían fuerte arraigo social y utilidad en la mantención de la gobernabilidad de un orden social particular, por lo cual la Iglesia, a través del Concordato, fue por excelencia el aparato ideológico que desde el aula defendió aquel orden social autoritario y jerarquizado. Así, la práctica pedagógica estuvo alejada de aquella idea de la educación como medio para brindarle

conocimiento, autonomía y racionalidad al hombre en sus decisiones. Por esto, no hubo mayores modificaciones en la normatividad educativa hasta los años veinte; la clase política sabía que era imposible desligar de la educación a la Iglesia, un actor con alcances más allá del mismo Estado, adjudicándole así la labor de construir de los contenidos pedagógicos y escoger a los maestros de acuerdo a un objetivo: re cristianizar a la sociedad Colombiana bajo el principio del amor a la religión, la patria y la familia, esta última, junto con la educación, eran los espacios políticos de socialización monopolizados por el clero

Este pragmatismo explica también la designación de congregaciones religiosas en las normas y políticas educativas hasta la década de los treinta; su capacidad financiera, burocracia, experiencia y un cuerpo clerical preparado le asignaban un lugar primordial en la educación primaria y sobretodo en el nivel secundario. Se trataba de una posibilidad que la clase política no podía dejar escapar si quería llevar al país por la senda de la industrialización, ya que La Iglesia y demás congregaciones fueron en gran medida las responsables de poner marcha un sistema educativo nacional.

La Ley 38 de 1903, que estableció la gratuidad y no obligatoriedad de la escuela primaria, es indicio de aquella urgencia que existía por difundir unos conocimientos básicos que permitieran a los ciudadanos anclarse al proceso de modernización económica, lo cual se evidencia en el los primeros programas y escuelas técnicas, herramientas útiles para un cuerpo social diestro en el trabajo manual, la agricultura, la industria y el comercio. A la vez, la Ley 38 de 1903, descentralizó el nivel primario, prueba de desentendimiento y a la vez de una disposición de la clase política por ceder parte de sus facultades administrativas a los entes territoriales. La diferenciación entre municipios, departamentos y la nación en la asignación de obligaciones

financieras de la educación es la respuesta a la necesidad de autonomía en las regiones que buscaron impulsar el desarrollo económico e industrial

Para ahondar en la comprensión de estas imposibilidades materiales de la educación es preciso conocer el alto porcentaje de personas viviendo en la ruralidad con escaso acceso a la cultura e ideas modernas, condición que erigió a la capilla como el único aparato ideológico en la socialización y aculturación del individuo en unas nociones y valoraciones básicas de su realidad. La influyente figura del cura en el campo tuvo enorme importancia, ya que en las tres primeras décadas del siglo XX la población rural era mayor al 70 % y sólo el 15 % se hallaba en núcleos de más de 10.000 habitantes (Revista Credencial Historia, 2008). Así, el campesino se definía por el inmovilismo y la ausencia de un proyecto de vida, dada la corta expectativa de vida de tan solo 30 años, condenándole a vivir el eterno presente, donde la vida era una etapa transitoria y el fin ulterior de la vida era la redención ante un Dios, por lo cual hablar de un sujeto dinámico que transforme su realidad era impensable ¿Qué impacto tuvieron estas condiciones socioeconómicas en la educación? Hay que decir que los Departamentos o Municipios con mayor población urbana y desarrollo económico fueron los que más invirtieron en educación, generando así caos administrativo y un desarrollo desigual y poco homogéneo entre regiones, a lo cual se debe sumar un crecimiento acelerado y sin planificación de la población y el Estado mismo.

La dicotomía entre pre modernidad y modernidad se vio reflejada en la diferenciación entre educación rural y urbana. Aquel pragmatismo e inmediatismo también impactó el proceso de instrucción de los campesinos, ya que para éstos bastaban tres años de educación primaria, mientras en la ciudad fueron seis años. Y si bien, la imposibilidad financiera para mantener una educación integral y completa hasta un nivel secundario era un obstáculo, lo cierto es que el principal obstáculo fue la intención desde la clase política y la Iglesia por mantener sus estructuras

de poder en este mundo rural, haciendo aún más difícil darle al campesino herramientas cognitivas para entender y cuestionar su realidad social, lo cual llevó a crear una brecha en el desarrollo político y económico entre el campesinado y la ciudad o lo urbano. Vale la pena preguntarse por la finalidad que tenía la educación en aquel mundo rural sin dinamismo, fortín político de terratenientes, Conservadores e Iglesia: su utilidad era escasa al no requerir personas calificadas para las actividades económicas del desarrollo capitalismo. La escasez de capital, vías y la incipiente industria imposibilitaban una educación moderna, así, el campesino aprendió escasamente rudimentos educativos: contar, manejar unidades de cambio, así como leer y escribir, bastaban para que el campesinado se articulara a aquellas formas de sujeción pre modernas como fue la figura del parcelaje. Es Por esto que en la Hacienda una educación liberadora que ampliara los horizontes mentales e ideológicos del campesino era inútil y e inconveniente para la mantención de este orden.

Esta brecha entre campo y ciudad se evidencia también en los planes de estudio: la educación rural abarcaba seis años con lecciones básicas de matemáticas, vocales, las consonantes y la escritura a mano, además de catequesis; por su parte, la educación urbana incluía también lecciones de historia patria, geografía, ortografía, historia natural, dibujo, gimnasia y canto. Además, la memorización de cartillas en detrimento del el análisis y aplicación del conocimiento llegó a institucionalizarse en los métodos aplicados en todo el país. Cabe señalar que cada método pedagógico y temática fue implantada en Colombia desde aquella Francia que en el siglo XIX aún se negaba a transitar hacia la Modernidad, por lo cual sus preceptos eran claramente anacrónicos y reaccionarios. Es por esto que la pedagogía católica vino a ocupar el lugar de aquel discurso liberal de una educación civilista, democrática y experimental por una que buscaba formar “hombres dignos y honrados con conocimientos prácticos para su vida”. Sumado a lo

anterior, el sistema jerárquico establecido para las materias orientadas y el horario de su impartición, nos lleva a concluir que su objetivo forjar una mentalidad religiosa y diestra en operaciones básicas, en detrimento de habilidades sociopolíticas que pueden ser adquiridas a través de áreas como escritura, geografía o historia, todas relegadas para el final del jornada. De otro lado, los textos y contenidos seleccionados por el clero jamás buscaron generar preguntas o formas de investigación científica o social, enfatizando siempre la memorización.

La separación entre escuelas para niños y niñas por dictamen del vaticano, que disminuía la escolaridad en el campo hasta la mitad, así como aquella medida que permitía al personal docente femenino sólo hasta los doce años en el caso de los niños, fueron políticas guiadas bajo un criterio pre racional que priorizaba aquella idea de evitar la degeneración moral por encima mismo de la idea de progreso económico y humano. El pensamiento moral y religioso de la época asignaba roles preestablecidos a la mujer, limitándola sus posibilidades en el mercado laboral y en el oficio de maestra.

El proceso de modernización atemorizó a la clase política al ver cómo se consolidó una clase obrera, estudiantes, campesinos, etc.; actores sociales que fueron desarticulados de un proceso de desarrollo político y económico. Así, en un orden social jerárquico con escasa movilidad social el sistema educativo sólo impulsó el desarrollo del sistema financiero e industrial en la ciudad como nuevo espacio en las actividades económicas. La educación fue una reproducción de un orden social que se sustentó ideológicamente en los valores de la Contrarreforma Católica, teniendo a Colombia como puesto de avanzada en aquella campaña política y pedagógica de carácter antiliberal, anti humanista y anti secularizante en la cultura. El respeto por la autoridad, la obediencia frente a la imposición y una marcada aversión frente al pensamiento científico o

investigativo en función del debate y progreso del conocimiento definen a la sociedad y a la pedagogía de la época.

Se trató de una aceptación parcial frente a la Modernidad, lo cual conllevó dar el paso hacia una identidad Nacional. Surgió así la necesidad de impulsar un relato de civilización y de progreso a través de las primeras nociones de Nación, haciendo uso de procesos pedagógicos que socializaron símbolos como la bandera y el himno, así como un pasado y unas tradiciones construidas artificialmente. Es aquí donde las congregaciones tomaron protagonismo, orientando el nivel secundario como instrumento difusor de unos valores comunes en función de re cristianizar al país y así consolidar una homogeneidad.

La institución educativa, como parte de entes y procesos organizados en una sociedad, sufrió también las consecuencias de la violencia política como una dinámica endógena en nuestra realidad: si bien hubo un pacto temporal de no agresión entre las elites, la corrupción, el enfrentamiento partidista y la represión estatal frente a nuevos actores sociales, marcaron el regreso progresivo de la violencia como un fenómeno característico en nuestra cultura política. La violencia se concretó en el aula de forma indirecta a través de un tipo de enseñanza no exenta de castigos físicos, figuras de autoridad y obediencia, dejando atrás el consenso o dialogo. Así, el niño es un sujeto que se adapta y no transformar la realidad.

Por otra parte, el imaginario del maestro fue bastante precario: una escasa preparación docente en el nivel primario, poca remuneración, escaso material pedagógico, y la marginalización del docente rural, que casi en su totalidad eran mujeres en la pobreza. Así, el rol como maestro tenía poco prestigio en la escala social, siendo su labor el último recurso ante la necesidad. Es por esto que la idea generalizada sobre la educación y el maestro tenía escaso valor a los ojos del común y la clase política, a pesar de las tímidas reformas. A lo anterior se suma el hecho de que el

maestro, por su origen en lo más bajo de la escala social, provenía de un mundo profundamente religioso, caracterizado por la ignorancia y el uso de la violencia física por parte de una figura de autoridad, lo cual es funcional con un paradigma educativo que tuvo como función el adiestramiento y no el cuestionamiento

3.2. La República Liberal, un Proyecto Político y Pedagógico adelantado para su Época.

A pesar del enorme entusiasmo que hubo en la República Liberal por llevar a cabo una revolución cultural a través de la educación, lo cierto es que sus resultados en los indicadores educativos fueron más bien discretos. Si bien la clase política cerro filas en torno a una política educativa moderna y apta para los nuevos tiempos que vivía la cultura, el arte y la política, al final la inestabilidad financiera y la intensa lucha ideológica llevaron a posponer una verdadera reforma en la educación con alcances Nacionales y que estuviese a la par con aquel mundo cambiante y dinámico. Se trató de un intento modernizante en la educación durante cuatro gobiernos Liberales consecutivos que no coincidieron finalmente con las transformaciones demográficas que le dieran el impulso debido; fue sólo después de la República liberal cuando Colombia vivió un proceso de expansión demográfica y transformación social que hiciera imperativa una política educativa para adiestrar aquella enorme masa de migrante de nuevos habitantes de la ciudad.

Y es que hablar de calidad antes que de cobertura es una equivocación: en el amplio acceso a la educación es donde se establece un verdadero proceso inicial de socialización de valores políticos desde las cotidianidades y nociones más básicas en los saberes transitando posteriormente hacia hasta aquellos conocimientos de mayor complejidad. Fue más simple mantener una política educativa que lograra estabilizar los índices educativos, mas no impulsar programas modernos y de calidad, tarea que tendría que esperar décadas para superar el escaso presupuesto, la oposición

de sectores conservadores y la variable más condicionante :un cuerpo social en estado de pobreza y alejado totalmente de las ciudades.

Un primer indicio del escaso impacto del sistema educativo se halla en los índices de alfabetización: hacia 1938 uno de cada dos colombianos sabía leer y escribir, mientras que en 1964 dos de cada tres colombianos sabían leer. (Parra, 1972) La acción del Estado y Departamentos sólo logró ponerse a la par del crecimiento poblacional en los años treinta y cuarenta: en 1947 la tasa de analfabetismo era del 35%, mientras que en 1937 fue del 37%. (Herrera, 1993) El Estado tuvo que enfrentar un acelerado incremento poblacional anual de 2.4%, alcanzando de 9 millones de personas más una vez finaliza la Republica Liberal, expansión demográfica que se intensificó más aún a partir de los sesenta. (DANE, 1979) (VER GRAFICO 1)

Otro aspecto a evaluar es la brecha entre el mundo urbano y rural, ya que el analfabetismo en el campo duplicaba las cifras de la ciudad; un ciudadano tenía más posibilidades de alfabetizarse y adquirir herramientas cognitivas para problematizar su realidad social. Una vez finaliza La Republica Liberal inicia una migración masiva hacia las ciudades, llegando a quintuplicar sus poblaciones en tan solo 25 años, mientras que en el campo sólo creció en un 35%.(Rueda, 1999) Finalmente, el campo siguió siendo inalcanzable para el Estado y el sistema educativo: la ausencia de vías y la geografía aislaron por siglos a la población de aquel proceso de socialización a través de la educación y la alfabetización como un primer paso en la formación de un criterio político que pone en duda e interpreta los mensajes provenientes del entorno social a través de la prensa, revistas y libros, es decir, herramientas modernas para construir una versión objetiva y racional de los hechos.

A pesar de los esfuerzos estatales en los años treinta, la relación entre los alumnos matriculados en primaria y población total fue de las más bajas de la región, llegando incluso a decrecer en la década

de los cuarenta. A pesar de esto, desde los años cincuenta hasta mediados de los años setenta si hubo un crecimiento importante: en 1970 se logró una tasa de escolaridad bruta en primaria del 100% para niños entre 7 y 11 años, cuando en 1951 la cifra era del 54.3%. Y si bien a inicios de siglo uno de cada tres niños se hallaban matriculados en primaria, es a partir de 1950 cuando esta cifra se dispara y llega a casi un 47% del total de los niños en cobertura escolar hacia el año de 1957. (Dane, 1978) (VER GRAFICO 3) Hay que señalar que el único periodo donde vemos un aumento importante en el número de escuelas fue entre 1904 y 1906, pasando de 1800 a 3300. En la década de los treinta y cuarenta vemos que su expansión fue lenta, lo cual guarda relación con el lento crecimiento en el número de matrículas. Ya en 1950 el país contaba con más de 12.000 escuelas primarias, llegando a cerca de 60 mil establecimientos a finales del siglo XX. La cifra de los alumnos matriculados en primaria llegó de un poco más de 800.000 en 1950 a más de 5 millones al finalizar el siglo. (DANE, 1990) (VER GRAFICO 4)

En el nivel secundario vemos que el número de matriculados desde inicios de siglo hasta el fin de La Republica Liberal había aumentado muy lentamente, mientras la población crecía de forma acelerada. Entre 1935 y 1950 las matriculas en secundaria crecieron en un 4,7% anual, sin embargo, la relación entre alumnos matriculados en secundaria y la población total no superaba el 1% a finales de los años cincuenta. (VER GRAFICO 5) Otro dato preocupante fue el bajo porcentaje de alumnos que terminaban la primaria y decidían cursar secundaria, llegando a un 10% en 1950, una tendencia que cambia entre 1945 y 1957, periodo donde se triplica esta cifra y donde el sector privado fue absorbiendo estos nuevos estudiantes, duplicando en cifras al sector público. (VER GRAFICO 6) A su vez, el número de colegios pasó de 180 en 1903 a cerca de 300 en 1906, creciendo lentamente hasta llegar a 700 colegios en 1950, siendo nuevamente el sector privado el que representa el mayor

porcentaje de éste indicador, lo cual guarda estrecha relación con el número de matrículas, las cuales se cuadruplican en el sector privado y se duplican en el sector público. (VER GRAFICO 7)

Un fenómeno similar ocurrió con las escuelas normales privadas a cargo del Estado desde inicios de siglo hasta los años cincuenta, así el número de inscritos aumentó hasta cinco veces, cuando el la normal publica se multiplicó por una vez y media. En la enseñanza de tipo comercial y empresarial los alumnos se cuadruplicaron en el mismo periodo, un segmento educativo donde el sector privado tenía para 1957 el 80 % de todos los alumnos, cifra que a la vez contrasta con la educación agrícola de carácter público, la cual sobrepasó al sector privado, llegando a quintuplicar su número de estudiantes entre 1953 y 1957. (DANE, 1957)

Así, a la idea de la educación como simple herramienta difusora de unos conocimientos rudimentarios para el campesino, debe sumarse la imposibilidad del Estado para financiar el nivel secundario, etapa donde el individuo empieza a confrontar su realidad social y a construir una conciencia política, en este caso moldeada por una ideología clerical, ya que su bastión ideológico fue claramente la educación secundaria, espacio de formación para las clases medias emergentes y elites. El nivel secundario tuvo escasa proyección sobre el conjunto social durante la República Liberal, dejando así a un lado el aprendizaje de valores liberales, modernos y democráticos, ya que sólo después de la década de los cincuenta, y especialmente a mediados de los años setenta, vemos un crecimiento vertiginoso en el número de alumnos matriculados en secundaria, aumentando de cerca de 77.000 a más de 3,5 millones. (VER GRAFICO 5)

De otro lado, el número de maestros de primaria y secundaria creció sostenidamente a una tasa anual promedio de 3,6% hasta los años cincuenta.(VER GRAFICO 8) Por su parte, la relación alumnos/maestros en primaria pasó de 64 en los años veinte a 42 en 1950. En cuanto a la educación

secundaria, ésta relación permaneció constante entre 1930 y 1950, siendo en promedio 10 alumnos por profesor, dado la baja cobertura y el carácter excluyente de los colegios privados, (VER GRAFICO 9) por lo cual no hubo mayores logros en la calidad del proceso pedagógico si comparamos con las cifras alcanzadas durante la Hegemonía Conservadora. (DANE, 1950) Inferimos que el crecimiento constante de las tasas de cobertura muestran que, sin importar el partido, adiestrar a la población en unos saberes mínimos dentro de una lógica moderna era una imposición que obedecía a la inercia de la modernización capitalista. Sólo después de 1950 y hasta mediados de los años setenta los indicadores educativos crecieron a un ritmo nunca antes visto. (DANE, 1979)

En cuanto al monto para educación en el presupuesto total de la Nación vemos cómo éste se redujo de 6,1% en 1928 a 2,4% en 1930, dada la crisis económica mundial, situación similar en la cifra de gasto en términos reales del MEN, la cual disminuyó en un 22% en 1930 y 60% en 1931. (Contraloría General de la República, 1977) Ya en la segunda mitad de los años treinta la economía se recuperó, lo cual sumado a la reforma fiscal de López permitió aumentar los recursos para educación: desde 6 hasta 9.6 % desde 1937 y 1944, cifra que se redujo a 7.5% en 1945, rebasando el 8% en los años cincuenta. (VER GRAFICO 10 y 11) De otro lado, el gasto en educación como porcentaje del PIB permaneció estable en 1,1% entre 1938 y 1950, situación que finalmente pasó del 1% hasta el 3% del PIB entre 1950 y 1980, esto teniendo en cuenta la nacionalización de colegios y el aumento en los salarios de maestros a partir del nuevo Estatuto Docente. (DNP, 1975)

Otro aspecto es el desarrollo asimétrico del sistema educativo: los Departamentos con mayor desarrollo económico eran los más alfabetizados, dada la necesidad de trabajadores educados para las nuevas actividades económicas. Es por esto que Antioquia, Cundinamarca, Valle del Cauca y Barraquilla registraran desde mediados de los años treinta un aumento significativo en la

escolarización, lo cual explica que hacia 1945 más del 87% de los empleados en Colombia se hallaban alfabetizados, relegando a la periferia al estancamiento en su desarrollo social.(Lebret, 1968) (VER GRAFICO 12)

Otro avance crucial en el derecho a la igualdad se halla en que al finalizar la Republica Liberal medio millón de mujeres recibían educación. Las nuevas concepciones ideológicas trascendieron la Republica Liberal, llevando a que en 1946 existiesen 62 escuelas de artes y oficios con 4.253 estudiantes, de los cuales 2.493 eran mujeres. A pesar de esto, el avance fue sólo normativo, ya que el analfabetismo entre las mujeres fue significativamente más alto, además fueron los hombres quienes realmente ingresaron al sistema educativo: en 1943 la mujer representaba el 43% de la población estudiantil, aunque en el nivel de educación superior sólo representa el 2% de los 5.113 estudiantes inscritos. (Helg, 1987)

Es importante señalar que éste intento por modernizar la educación fue de corto aliento, ya que toda reforma educativa requiere de periodos extensos para su concreción, evaluación y modificaciones. Transcurrieron varios años para que el país mostrase nuevos enfoques pedagógicos y mejores indicadores educativos. La expansión real del sistema educativo se vio después de la Segunda Guerra Mundial una vez inicia un acelerada expansión demográfica hasta finales de la década de los sesenta. A la vez, se da un acelerado proceso de urbanización, jalonado por las dinámicas propias de la modernización económica, al igual que las altas tasas de natalidad y as bajas tasas de mortalidad infantil, todas clave en la lucha contra el analfabetismo, ya que sólo la ciudad dispone eficazmente espacios y maestros aptos. El aquel éxodo de campesinos hacia la ciudad constituyó una población con más posibilidades de educación y ascenso social: la población urbana pasó de un 39% a un 52% entre 1951 y 1964%. (DANE, 1979) A la vez, este acelerado proceso de urbanización y expansión demográfica desde los años cuarenta respondió a la violencia política que azotó el país.

Si bien los campesinos con mayores niveles educativos iban a la ciudad de forma voluntaria, lo cierto es que el rápido crecimiento de las ciudades fue a raíz de una violencia que marginalizó y proletarizó a aquella enorme masa de nuevos habitantes de la ciudad.

Estas políticas educativas sobresalieron por su innovación y una construcción discursiva de la educación muy distinta a la del clero y su idea un hombre consagrado a un Dios y una sociedad guiada por el peso de la tradición y una escasa movilidad social. Y si bien no hubo avances significativos en los indicadores hasta bien entrada la década de los cuarenta, sí existió una intención por transformar los valores centrales de una cultura política colonial y clerical que se hizo con el poder de la enseñanza como mecanismo para garantizar la continuidad de aquel orden social. La República Liberal no logró oponerse a toda esa construcción cultural Conservadora de siglos, viendo aún más entorpecidos sus fines debido a la falta de presupuestos. Los conservadores y católicos fueron conscientes de la importancia que tenía un aparato de socialización como es la educación para que un orden político ajustado a sus intereses se mantuviese vivo incluso hasta nuestros días.

3.3 ¿Qué Relación guarda la Educación con la Formación de Valores e Ideologías Políticas?

Durante la República Liberal, la educación se erige como un aparato ideológico que consolida unas formas de entender y actuar en la realidad, es por esto que se hace pertinente realizar un esbozo del liberalismo y conservadurismo, además de las principales nociones que tiene el individuo y las elites acerca de educación, entre éstas la valoración que se le da a la institución educativa, al proceso pedagógico y al rol del maestro.

Es clave esclarecer tres categorías para así aterrizar el concepto de ideología y cultura política, este último pertinente en el análisis del sistema educativo. ¿Qué tipo de cultura política se encargó de construir el sistema educativo? Tenemos entonces tres tipos distintos: 1- La cultura política

parroquial, aquella donde los individuos tiene poca o ninguna consciencia del sistema político nacional; no lo conocen, no se consideran afectados por él, no demandan nada y tampoco esperan ninguna respuesta del sistema a sus necesidades. 2- La cultura política de súbdito: aquella en que el ciudadano tiene cierto nivel de conocimiento del sistema político, sin embargo, en su concepción, éste es sólo un mecanismo que atiende a sus necesidades inmediatas e individuales; su relación con el sistema político es pasiva y obedece al grado de dependencia que el individuo tenga con el sistema político en la defensa de sus intereses, además, el ciudadano tiene muy poca disposición a participar en los procesos democráticos. 3 - La cultura política de participación: aquí, el ciudadano conoce el sistema político y sus diferentes elementos, además está atento no sólo a las decisiones del sistema que puedan mejorar sus condiciones de vida, sino también de una participación activa y racional en elecciones, partidos, movimientos

Para iniciar, nuestro enfoque neo institucional exige reconocer lo condicionante que resulta aquella intrincada red de procesos socio políticos: el inicio de la República Liberal muestra el arraigo a una mentalidad conservadora que rechaza aquellas ideas pedagógicas aun desconocidas en medio de un proceso de cambio y modernización política y cultural que terminó por imponerse a las elites. Aquel mundo rural, católico y conservador entraba en tensión con la República liberal, lo cual explica en gran parte la imposibilidad de un recambio inmediato en las políticas educativas durante el gobierno de Olaya Herrera, periodo en el cual el MEN estuvo a cargo del Conservatismo, así, el continuismo tuvo lugar una vez se hizo necesario un acuerdo entre elites en función de atemperar los ánimos que amenazaban la existencia misma de la Nación.

A lo anterior se suma la enorme fuerza de aquella lógica modernizante, llevando a las elites en toda Latinoamérica a aceptar e impulsar este fenómeno: Colombia se hallaba claramente en una carrera hacia el progreso, viéndose reflejada en las distintas naciones que también iban en esta dirección.

Así, en la primera mitad del siglo XX se hizo imperativo para el Estado darle al aula un lugar preeminente como pilar ideológico para alcanzar el modelo civilizatorio consolidado en Europa, donde el siglo XIX fue el periodo en el cual distintas políticas educativas acrecentaron la riqueza y poder a través de la industria, el sistema financiero y la divulgación científica: el paradigma del desarrollo capitalista, ligado al liberalismo económico era una viva realidad en la mentalidad de las elites durante los años treinta.

A pesar de esto, una vez más la dura realidad durante la Republica Liberal era el gran obstáculo a superar: la industria reunía un número mínimo de ingenieros, técnicos y científicos, además, gran parte de estos oficios requería una preparación técnica muy rudimentaria. En realidad, fundar escuelas industriales no fue posible debido a la escasez de presupuesto y una endeble institucionalidad que priorizó fortalecerse económicamente con la entrada rápida y segura de recursos por exportación.

Las elites Latinoamericanas, influenciadas por el contexto global, concibieron nuevas ideas educativas a partir del ejemplo de la URSS y México: campañas de alfabetización e higiene buscaron constituir un individuo apto para el trabajo, lo cual requería de más que sólo disciplina y saberes técnicos; la importancia en el cuidado del cuerpo y la salud fue era un paso fundamental para constituir un trabajador disciplinado, fuerte y sano para adentrarse en el mundo del trabajo y el desarrollo. Y es que las dinámicas internacionales impactaron enormemente el carácter ideológico de la enseñanza: las inclinaciones de izquierda y anarquistas de los pedagogos exiliados desde España, Alemania y Francia, quienes ocuparon cargos docentes en la Normal Superior de Bogotá, dejan entrever cómo la República Liberal reconocía en el aula un espacio vital para el impulso de esquemas mentales proclives a la investigación de la realidad material y social en el país.

Dentro de ésta lógica modernizante, caracterizada por el utilitarismo e inmediatez en los rudimentarios conocimientos impartidos, se buscó dar paso a una nueva concepción de la educación y sus métodos: la noción de integralidad en la política educativa, teniendo en cuenta que el aprendizaje estaba condicionado por una geografía implacable que llevó al campesino a un estado de postración y convivencia con distintas enfermedades. Los restaurantes y programas de granjas denotan precisamente a unas elites receptivas frente a otras variables que determinaban el proceso pedagógico como las necesidades calóricas del niño, la pobreza y la ruralidad.

Otro indicio de un pensamiento moderno en la educación se halla en el proceso de Modernización del Estado, dando impulso a carreras administrativas con el fin de profesionalizar los cuadros burocráticos, elevando así el status social de estos cargos. Es en la República Liberal donde la política pública y los funcionarios empiezan a aplicar un principio de profesionalidad y racionalidad, entendiendo que un buen proceso administrativo es resultado de la alta calificación en los empleados.

Un concepto que hace su aparición en el gobierno de Olaya Herrera es la democratización del conocimiento, ligada a la idea de igualdad entre los hombres: con la unificación en el pensum y el número de años entre educación rural y urbana para ambos niveles, se equiparó la transmisión de saberes, cultura, e ideas, es decir, valores políticos que en la norma daban al campesino y al ciudadano las mismas herramientas en su conformación como ciudadanos, es por esto que la escuela primaria fue el espacio donde se percibió realmente aquel lento influjo de Ideas Liberales. En este gobierno vemos también otro avance normativo importante: la obligatoriedad de la primaria, directriz coherente con una concepción Liberal de la Educación como mecanismo capaz de construir de igualdad y autonomía en la toma de decisiones; leer escribir y contar son en teoría daría

habilidades para enfrentar racionalmente una realidad política, sin embargo, no eran más herramientas básicas que no expandieron significativamente sus horizontes mentales.

En contraste, la enseñanza secundaria mostraba otro sentido en aquella confrontación ideológica: el clero, que no mostró interés en el nivel primario, sí hizo un hábil diagnóstico del lento crecimiento de la clase media y las ciudades, lo cual explica el gran número de colegios que fundaron las congregaciones, buscando mantener formas de socialización desde un paradigma católico y conservador que resultaba útil en la formación de personas altamente calificadas en el gobierno y elites para las nuevas actividades económicas urbanas, manteniendo simultáneamente aquella mentalidad conservadora y católica en sus formas de entender la realidad y la acción política. Concluimos que el epicentro del debate ideológico se hallaba realmente en el nivel secundario, un espacio en manos del clero, dando continuidad a aquella disociación entre modernización política y modernización económica.

Otro aspecto en el gobierno de Olaya Herrera fue el proceso de centralización del sistema educativo, dando cuenta de la importancia que adquirió la educación ante el caos administrativo en sus roles y funciones. A la vez, la lucha contra la corrupción en el manejo de la educación, un fenómeno endógeno en nuestro sistema político, tuvo cierto avance en nuevas normas para la inspección y vigilancia. Este proceso de vigilancia y centralización administrativa es a la vez una centralización del poder político sobre la educación, hecho que corrobora la intención del liberalismo por adquirir mayores capacidades para lograr cambios en la estructura política.

López y el liberalismo redefinen y enaltecen la educación como motor de la Modernidad, marcando diferencias frente a la Hegemonía Conservadora. En términos de López sólo la educación podría ayudar a “aprehender la realidad nacional”, es decir, sólo el pensamiento moderno, científico y racional podía dar certeza de nuestra realidad para así intervenir y transformar eficazmente aquel

país en el atraso. Este mensaje fue coherente con los programas y reformas educativas que fortalecieron las facultades de educación con el fin de lograr una mayor integración territorial y social, un avance normativo significativo, aunque aquella concepción colonial de educación tenía aún pervivencia en la práctica desde la Regeneración, ya que desde inicios de siglo XX el aula había sido no más que una reproducción del orden social externo, donde la premisa irrestricta era adaptar la educación a las necesidades del momento: evitar que el Radicalismo Liberal reviviese a través de grupos liberales en los años treinta.

En el gobierno de Olaya Herrera, debe destacarse cómo la gratuidad y universalidad le habían asignado un nuevo valor social y político a la educación. A su vez, López introdujo un nuevo concepto político: la función social del Estado y la Función Social de la Propiedad, relegando *así* la idea de marginalidad y asistencialismo ligada a la educación. En términos de López, los derechos conllevaban también obligaciones para con los demás, por lo cual todos debían brindar recursos a un Estado interventor que combatiera aquellas condiciones que entorpecían el propósito de la educación: la pobreza, la enfermedad y la mortalidad infantil. Estos avances redefinieron el concepto de Estado y propiedad, y a pesar de este progreso normativo, los aprietos financieros no permitieron sostener en el tiempo estas concepciones filosóficas modernizantes y liberales en contra de la propiedad tradicional.

Simultáneamente, el concepto de educación se redefinía y trascendía la institución formal legal: estudiantes, obreros y colectivos implementaban la llamada educación popular, buscando alfabetizar a la población y alejarla del alcohol. El obrero fue receptivo frente a estas nociones de modernización y cambio, ya que leer o mantenerse en sano juicio eran rasgos de un individuo que tenía la posibilidad de entender agudamente su realidad. Otra muestra del álgido clima ideológico se halla en la conformación de la Acción Católica Colombiana, institución que buscó darle un tinte

ideológico cristiano a las organizaciones obreras y estudiantiles, una particularidad más en la construcción de identidad del obrero y el estudiante: religiosidad y modernización económica convivían sin más en la realidad de Colombia.

¿Cuál fue el rol de maestro en éste viraje ideológico de la educación? La memorización y el escaso razonamiento eran los esquemas mentales del maestro, la enseñanza y la formación política del estudiante. ¿Qué relación guardan estos métodos con la Democracia y ciudadanía? El discernimiento objetivo de un fenómeno social no puede estar mediado por la memorización, el respeto por la autoridad y una escasa intención investigativa, es decir, los valores políticos y educativos que fueron funcionales en la mantención de aquel orden social Conservador. Además, el poco status social y la marginalidad asociada al oficio de maestro contrastaba con la figura que ejerció el cura durante siglos como único referente.

Es por esto que el Liberalismo impulsó un nuevo rol del maestro, innovando en los valores e imaginarios ligados a la educación: a la respuesta positiva que dio el gobierno a las demandas que hacia el ya organizado Magisterio en los años treinta, debe sumársele el valor social y status que se intentó asignarle al rol del maestro por medio de una mejor remuneración y formación pedagógica, además de evaluaciones y unos requisitos mínimos para ejercer tal oficio, lo cual llevó a tener mejores docentes y mejores métodos posteriormente.. El liberalismo trastocó normativamente aquellos lineamientos ideológicos que durante siglos habían configurado una enseñanza precaria y unos profesores que fueron agentes reproductores de aquel orden caracterizado por una fuertemente jerarquizado, donde era común que el maestro tuviese una filiación por el partido Conservador, como resultado de aquel paradigma pre moderno y Católico en el cual tuvieron su formación política. Es por esto que debemos reconocer que el aula es un espacio de lucha ideológica, lo cual se evidencia aún más con la persecución por parte del Partido Liberal, al igual que en la Hegemonía

Conservadora, hacia los maestros por su orientación partidista o religiosa, finalmente los más afectados por esta pugna.

¿Qué valores políticos expresaron los pensum? La importancia que se dio a las matemáticas, ciencias naturales y sociales, además del pasó del latín al francés e inglés en el plan de estudio de 1935 para colegios públicos y privados deja entrever un pragmatismo en las elites y académicos frente a la necesidad de crear puentes con el mundo del progreso, la ciencia y el conocimiento. Frente a esto, el clero, padres de familia, colegios católicos y círculos conservadores aseguraron que un plan de estudios naturalista y laico, además del abandono del catolicismo como religión oficial y la entrada de áreas como lógica, ética, filosofía y sicología era la puerta dar la bienvenida a una mentalidad científica y escéptica, lo cual empeoraba al optar por lecciones de educación sexual e idiomas como el francés o inglés, lenguas de países laicos y ateos, entregados totalmente al discurso del progreso económico, el individualismo y la degeneración moral.

Y es que la concepción clerical de la cultura y la moral entró en conflicto con el liberalismo y la forma en que enaltecía el trabajo y la generación de riqueza, ya que la Iglesia fue renuente hasta bien entrado el siglo XX frente a la irrupción de la cultura capitalista, el individualismo, la laicización y la proletarización del campesinado y habitantes de ciudad. Aquella defensa que hizo la iglesia inútilmente de un concepto como el de comunidad era completamente inútil, ya que ésta se hallaba en plena desintegración a raíz de la urbanización y consolidación de unas clases sociales que fueron construyendo una nueva noción de organización: la sociedad moderna.

La idea Liberal de la educación como una política de Estado en función del progreso político a largo plazo tuvo concreción en las Escuelas Normales Superiores, el enclave ideológico más importante de López para una formación humanista y científica de los futuros maestros. Lo anterior guarda relación directa con el concepto de igualdad y movilidad social a través de una política de Estado en

función de nacionalizar colegios con Historia y status, yendo en contra de sectores Conservadores que alegaban el derecho a la propiedad: estos nuevos colegios públicos brindaron educación a estudiantes destacados de primaria en situación de pobreza, posibilitándoles no reproducir aquel ciclo de marginalidad determinado por el origen social. Esta interpretación humanista y científica de la educación llevó posteriormente a que Santos hiciera esfuerzos por construir un cuerpo docente moderno con una mentalidad científica, así la realidad era un objeto de estudio de suma complejidad que debía ser comprendido para así intervenir bajo un principio de científicidad, predictibilidad y control. Concluimos que la Normal superior desde López hasta Santos significó el mayor experimento científico y pedagógico en el siglo XX, constituyéndose como un verdadero bastión de las ideas liberales y modernizantes que tuvieron que enfrentarse a la llamada Campaña de Restauración Moral liderada por Laureano Gómez.

¿Cuál fue la relación que tuvo el Magisterio y la idea Nación? La idea de Nación nació en la guerra con Perú y la pérdida de Panamá, sin embargo, no es hasta la segunda conferencia del Magisterio en los años treinta, donde se habla de la importancia de conformar una identidad nacional. Así, las elites y los maestros buscaron crear la idea de la colombianidad a través de la construcción y expansión de una cultura popular y un folclor pensados desde nuestra multiplicidad, aunque vale la pena resaltar que este proceso, más allá de socializar un himno y una bandera, resaltó siempre a los próceres Liberales como una estrategia para conformar una nacionalidad desde una visión Liberal.

En el mismo sentido, La República innovó en sus métodos al construir rasgos comunes en los niños y jóvenes desde un espacio local, regional y nacional, una tarea que fue asumida por la Radio y el cine como instrumentos de socialización, iniciativa que tuvo que enfrentarse a aquella fuerte apropiación partidista y una ingente masa de pobladores incomunicados en los campos y selvas con una multiplicidad de identidades étnicas. Sin embargo, hay que señalar que sí existió un factor que

construyó la idea de la Colombianidad durante siglos: la religión católica edificó homogeneidad como único factor común. Y a pesar del apoyo Liberal a la Antropología y la Arqueología con el fin de entender y transformar la realidad social desde una perspectiva científica y objetiva, lo cierto es que fueron las Congregaciones Religiosas quienes asumieron la misión de llevar la institucionalidad y la idea de Nación a éstas periferias. ¿Cuáles fueron los valores políticos que pusieron en práctica estas misiones? En tales expediciones evangelizadoras el indígena estaba bajo la custodia del clero, fomentando la disciplina con castigos físicos, llegando incluso a arrebatar niños indígenas con el fin, en sus palabras, de adentrarlos en la civilización, la cristiandad y la obediencia. De otro lado, el pensum fue similar al de escuelas rurales, por lo cual concluimos que la periferia tuvo una influencia clerical más determinante en el plano de la cultura y la moral: las tradiciones y saberes indígenas tomaron un lugar secundario frente a aquel ideal civilizatorio eurocéntrico y cristiano, ya que el Estado no tenía realmente la capacidad financiera más allá de las zonas centrales del país.

López y su revista infantil, *Rin Rin*, innovaron al enaltecer el valor de la patria y reconocer el pasado indígena en nuestra ascendencia cultural. Hay que señalar que ésta revista era realmente un instrumento de propaganda política, sin embargo, siempre resaltaba conceptos modernos como la ciencia, el progreso social e individualidad y la libertad como resultado de un proceso de instrucción en las áreas de geografía y economía, zootecnia etc. A la vez, resulta novedoso el fomento por un sentido de pertenencia hacia el país y sus riquezas naturales, además se fomentó un pensamiento moderno y dinámico a través del acercamiento a los avances técnicos de la modernidad, oponiéndose así a aquel estatismo propio de la mentalidad rural.

Hablemos ahora de la importancia del personalismo y las figuras políticas, indicio de la ausencia de una Democracia e instituciones que deben erigirse por encima de nombres y rencillas partidistas o posiciones ideológicas. Ese mesianismo sustentó unos patrones culturales que le dicen al individuo

que sólo el líder carismático y paternalista podrá transformar su realidad social, más aún cuando existen fuertes contradicciones ideológicas que encierran a las grandes masas y su fervor partidista. Ésta desconfianza en la Democracia explica por qué López Pumarejo, Laureano Gómez, Jorge Eliecer Gaitán y demás figuras políticas rebasaron a sus mismos partido; los magnicidios, la persecución contra sectores sociales emergentes y las sujeción política y material hacia un fuerte bipartidismo explican la inexistencia de un respeto por las instituciones.

Esta devoción por la figura política tuvo su expresión más intransigente y destructiva en Laureano Gómez, quien despertó una fe ciega a través de miedos infundados hacía el liberalismo y sus políticas educativas. Para la época, Colombia era el lugar ideal para que Gómez, como defensor de la Teoría Cristiana del Neotomismo, le diera a Colombia un lugar único en Latinoamérica en el impulso de esta corriente del Catolicismo, siendo notable su fuerza en los años cuarenta a pesar de ser una doctrina clerical del siglo XIX. Éste personaje y sus seguidores se escudaron siempre en la idea de inmutabilidad de unos principios originarios y eternos en la moral y la política, adoptando una actitud hostil frente a lo que ellos denominaban como errores de la Modernidad. Éste fuerte personalismo con tintes dictatoriales fue suficiente para que en su corto periodo como presidente se viera en los maestros, el Magisterio y sus cuadros administrativos al interior del Estado, a un adversario ideológico que debía combatirse como parte de una cruzada moral que buscaba eliminar la simbología, y los valores propios del liberalismo en el aula.

La figura política de Jorge Eliecer Gaitán merece especial atención: sus campañas de alfabetización, nutrición, calzado e higiene eran necesarias para que el individuo se incorporase nuevas ideas y conductas en su proyecto de vida como obrero y asalariado en la ciudad. Su alcaldía replanteó las precarias nociones existentes de autonomía, respeto por el espacio público y deberes ciudadanos al poner al individuo en contacto con las sociedades y la cultura moderna en el mundo. El apoyo

decidido a la escuela primaria rural evidencia cómo Gaitán era consciente de que la ruralidad e incomunicación eran finalmente el fortín político del conservadurismo y la Iglesia. En el campo científico e investigativo, denunció cómo aquel pensamiento utilitarista y técnico había relegado el pensamiento humanista y las Ciencias Sociales, claves en el desarrollo político de la ciudadanía: (Arce, 2011)

La preeminencia de la figura política reforzó el rol del cura como autoridad moral en pueblos y zonas rurales, buscando evitar la llamada “descristianización” de la educación y la sociedad. Es por esto que hubieron episodios en donde padres y estudiantes rechazaron la educación pública, llevando a clausurar numerosas escuelas, una muestra más de una cultura política colonial que reaccionó frente a la eliminación del Catolicismo como religión en la Constitución y la persecución desde el gobierno contra el clero extranjero y los símbolos propios del cristianismo, ya que éstos estos últimos eran clave en la construcción de espacios guiados por un paradigma cristiano católico, como lo es el hogar, la iglesia, el trabajo y por supuesto el aula. A la figura del clero debe sumarse la inauguración sistemática de escuelas y colegios católicos ligados a las parroquias locales y órdenes religiosas; la Confederación de Colegios Católicos sintetizó una reacción frente la educación pluralista, laica y pública en favor de una educación excluyente confesional y privada

La educación pública brindó entonces formas de *movilidad social* en un mundo donde el rol social era asignado por la pertenencia a una clase social desde el nacimiento. Es por esto que libertad y educación van de la mano con la independencia material y un *proyecto de vida* que implica liberarse de los apadrinamientos políticos que obligaban al campesino y al ciudadano proletarizado a depositar toda las exigencia en una persona o caudillo, dejando atrás las obligaciones que encierra aquella categoría moderna de ciudadanía ¿Cómo hablar de racionalidad y ciudadanía en un mundo en plena fase de construcción y con un naciente sistema educativo? La realidad es que la República Liberal

era aún escenario de todo ese legado ideológico que había dejado la Hegemonía Conservadora, un pasado rural, colonial y la Constitución de 1886. (Parra, 1973)

Definamos una dinámica transversal más que condicionó el desarrollo del sistema educativo durante el siglo XX: el bipartidismo, un fenómeno de enorme magnitud que construyó una red de influencias desde el mundo rural hasta los cargos y recursos públicos en las ciudades. Así, los Partidos Políticos fueron el verdadero centro de poder, sobrepasando al Estado mismo, esto explica, sumado a las crisis fiscales, el vaivén que sufrió el desarrollo del sistema educativo: ante la inexistencia de nociones modernas como el respeto por la institucionalidad, el Estado y la Democracia, la filiación partidista construyó en los individuos una realidad política donde todas esferas sociales se hallaban atravesadas por el liberalismo y el conservadurismo, de esta forma, la irreflexibilidad y la ausencia de esquemas cognitivos modernos llevaron a ver en la educación una institución enemiga y a la vez un arma política que permitía al partido de gobierno obtener sus propios fines, que en el caso de la Republica Liberal, fue un intento modernizante, pero a la vez una búsqueda por desterrar aquellos lineamientos ideológicos que permitieron a la Iglesia y el Conservatismo consolidar durante siglos unos marcos de formación política claramente proclives o funcionales para la mantención de un orden social que obstaculizó el desarrollo social y político de sectores sociales modernos. Es por esto que sólo la Iglesia y los Partidos rivalizaban con el Estado nacional en su capacidad integradora y de influir en la vida de los ciudadanos

Ahondemos en el concepto igualdad, ya que el establecimiento de colegios y escuelas mixtas, el fin de las discriminaciones raciales, religiosas y de origen social en las instituciones escolares, además de cuestionamiento al concepto de la raza y el acceso a la mujer en la educación superior, fueron la muestra más notoria del avance normativo que propicio la República Liberal. La promoción que

hacia el liberalismo de ésta noción liberal de igualdad entre los hombres ante la ley, los asuntos políticos y la educación hicieron realidad el sufragio universal para los hombres.

Lo anterior explica el rol de la mujer en aquel valor liberal de la igualdad: con la obtención del derecho a ingresar al bachillerato y a la Facultad de Educación, se da inicio a una concepción moderna e incluyente de la mujer. El papel como educadora en las Escuelas Normales, el acceso a las Licenciaturas y el llamado que les hacía la Revista Rin Rin a asumirse como maestras, fueron interesantes avances normativos y discursivos que contrastan con el bajo número de mujeres graduadas en el nivel secundario oficial y privado hacia la mitad del gobierno de López; realidad adversa que la llevó, por presión social y familiar, a tener menos posibilidades para iniciar un proyecto de vida. Sólo el tránsito hacia una cultura menos conservadora permitiría, después de la Época de la violencia, que la mujer asumiese realmente este papel como maestra, ya que es en la República Liberal inician un reconocimiento de sus derechos democráticos a través del ,Movimiento sufragista Colombiano, el cual incluía mujeres socialistas, liberales y conservadora, es decir, la primera manifestación feminista ligada a las libertades individuales, la igualdad y los derechos civiles, donde la ideología liberal inició una deconstrucción discursiva de aquella concepción retardataria y Conservadoras de la mujer

Esta Modernidad Cultural y científica buscó superar aquel discurso de la llamada degeneración racial, aduciendo que el problema real estaba en un cuerpo social escasamente preparado y en la debilidad Estado para construir una visión objetiva, predecible y cuantificable de la realidad. Fue entonces López el que por primera vez le asignó a la política educativa un carácter más complejo: las Ciencias Sociales y sus métodos científicos eran vitales para comprender y transformar la social y educativa, requiriendo de científicidad para así comprender qué condicionaba su desarrollo. La aplicación de sondeos y sondeos por parte de Lope de Vega en zonas rurales es el primer antecedente

en la utilización de herramientas cuantitativas y métodos científicos. Cientificidad que trajo consigo la noción de interdisciplinariedad en áreas como urbanismo, salud pública, agronomía, pedagogía y sociología, logrando por primera vez un mapeo de la adversa realidad del campo. (Mejia, 2006)

Hablemos ahora de aquella sociedad jerarquizada, donde una elite es llamada a dirigir bajo el llamado derecho natural, imposibilitando repensar al hombre y a la sociedad bajo el argumento de la pre existencia de un conjunto de derechos universales, eternos e independientes al derecho escrito y al derecho positivo. En una sociedad moderna el derecho natural cede su lugar al derecho civil, concedido a través de la razón, como una facultad en todos los seres humanos. Estas nuevas concepciones de igualdad entre los hombres adolecían de un soporte real para ser operativas, aterrizaban en unas mentalidades acientíficas basadas en juicios arraigados durante siglos, y si bien en el papel los derechos civiles y en especial, los derechos democráticos fueron un enorme avance, lo cierto es que aquella estructura de poder dada por el terrateniente, la iglesia y los partidos políticos estaba consolidada. (Garcia, 2019)

El afán de Lope de Vega por sacar al campesino de ese estado de pobreza cultural y escasa formación política le llevó a buscar espacios de socialización distintos a la iglesia o el mercado: los radios, la biblioteca, las proyecciones de cine, teatros difundieron ideas foráneas, modernas y distanciadas de aquella concepción estática y religiosa de la realidad social, construida en las capillas y plaza de mercado. Estos nuevos espacios políticos redefinieron ideológicamente a la biblioteca y el libro como un nuevo instrumento para el desarrollo social y político, concretándose en una red nacional de bibliotecas que impactó el bajo nivel lectura, lo cual construyó pequeños márgenes de ciudadanía informada e inquieta frente a su realidad política. Fue el liberalismo el que le dio a la biblioteca aquella visión de integralidad, impacto social y proyección a futuro, al valerse de avances técnicos como la radio y el cine, logrando así que el concepto de biblioteca fuese parte del lenguaje

del ciudadano común, anteriormente desconocido y reservado para unas elites, lo cual explica por qué muchas personas de la época dicen haber iniciado sus lecturas e interrogantes respecto en este material del MEN. (Muñoz, 2013)

Hablemos del progreso, entendido como acumulación material, social y mejoramiento de las condiciones de la vida. La educación técnica y campañas de alfabetización e higiene mostraron que, a pesar de las rencillas partidistas, el paradigma de un mundo moderno y dinámico logró imponerse. Sin embargo, el progreso político se desligó del progreso económico dada la persecución a actores sociales de carácter popular y los distintos programas educativos, utilitaristas e inmediatistas, mostrando un altísimo grado de desinstitucionalización, ya que el carácter el Estado en Colombia no surgió a través del consenso; el progreso político tiene lugar cuando las organizaciones sociales y el Estado adquieren estabilidad y valor a través de la representatividad y el acuerdo. (Huntington, 1968) ¿tuvo lugar ésta noción de progreso político?: una respuesta tentativa se halla en el carácter Conservador y estático de la mentalidad de la época, proclive a desconfiar o temer irracionalmente frente a nuevas ideas, prefiriendo dar continuidad a lo establecido como resultado de un ambiente de conflicto que llevó a ver en la diferencia no más que imposibilidades y conflicto.

Otro rasgo esencial en nuestro periodo de estudio se halla el respeto per se ante la autoridad y aquello establecido por la clase política y el clero, principio que se extendió a la Iglesia, el hogar y por supuesto a la educación, espacio de pugna ideológica. Hubieron progresos normativos que años después conformaron una actitud de cuestionamiento ante la imposición: los programas liberales buscaron un papel más activo del estudiante frente al maestro, autoridad que decidía unilateralmente el tipo de conocimiento impartido. Cabe recordar los procesos de enseñanza practicados a pequeña escala: el aprendizaje por práctica de John Dewey, Pestalozzi y la Escuela Nueva buscaron forjar un

espíritu democrático, participativo, crítico y de cooperación, permitiendo nuevos esquemas mentales en la comprensión de realidad política .y la acción política. (Rios, 2013)

¿Qué interpretación tuvo el avance de la técnica y las comunicaciones? La radio fue para Santos un poderoso artefacto político e ideológico de la Modernidad para socializar ideas y áreas humanistas, asimiladas con la idea Occidental de civilización y desarrollo político, inspirándose en la Ilustración y el Iluminismo. Las sucesivas proyecciones de películas expandieron las barreras mentales para la interpretación de la realidad social, creando así nuevas construcciones ideológicas del progreso y desarrollo económico. La radio y el cine habían rebasado la ruralidad, la geografía y las condiciones demográficas, siendo una herramienta de culturización que funcionó bajo un principio de igualdad, llegando toda clase social en los centros urbanos o lejanías. Por su parte, la Iglesia veía en estos medios la puerta de entrada para ideas secularizantes provenientes de Europa, es por esto que esta moralidad tradicional conservó su estructura de valores tradicionales en aquella transición de la comunidad hacia la sociedad, una vez la Iglesia vio amenazado su papel como faro ideológico al ver cómo estos medios técnicos tenían capacidad para llegar masivamente al país.

Tenemos entonces un conservadurismo renuente a la transformación social y el cambio en amplios sectores de la sociedad. Destaca la aversión a sociabilidades que desafiaban las normas morales establecidas en una sociedad y un individuo en un estado ideal, sin reconocer en el sujeto un criterio propio para entender y transformar la realidad sin una guía moral en cada ámbito. A estas formas de paternalismo debe sumarse el rechazo al progreso político, bajo la incertidumbre y caos que genera el futuro. Así mismo, el conservadurismo apela a la noción de «inmutabilidad de la verdad» rechazando un concepto de Historia donde existe la liberación progresiva de las sujeciones del hombre, entre ellas la religión. (Bueno, 2013) Es por esto que un orden de tal carácter requiere de esquemas mentales con un criterio pre racional en el entendimiento de la realidad, impulsando ideas

que simplifican la lectura del mundo con dos visiones opuestas: lo propio / lo ajeno; amigos / enemigos; la verdad / la mentira; lo familiar / lo extraño. Este tipo de comportamientos es característico en etapas iniciales del desarrollo político en una Nación, ya que sirven como una primera orientación para generar un sentimiento de seguridad y pertenencia al ámbito local. (Mancilla, 2013)

Otro elemento es el orden político *naturalista-organicista* como pilar fundamental de ideario clerical-conservador, imposibilitando el ascenso de un individuo en la escala social, por lo cual solo una clase privilegiada tuvo el rol como direccionadora de la Nación. Desde la existencia de Colombia como República, las elecciones de dirigentes políticos ha estado siempre ligadas al mismo círculo de familias y poderes regionales anquilosados durante décadas. Es por esto que la emergencia de figuras políticas por fuera de las elites desafía el tal status quo, explicando en gran medida por qué el asesinato ha sido una constante en las crisis políticas. En esta visión de sociedad se enfatiza la necesidad de mantener la estructura propia de la comunidad como un espacio social y político pre moderno, construido bajo unos rasgos comunes poblacionales pre modernos pero útiles: una religión, un idioma, un pasado y por ende, un conjunto de intereses comunes, oponiéndose claramente a aquel paradigma Liberal donde prima la individualidad, además de una multiplicidad y complejidad de actores plenamente diferenciados en sus intereses y objetivos en la ciudad como nuevo espacio de convivencia, lo cual nos lleva a reconocer que modernidad, multiplicidad y conflicto son conceptos inseparables. (Tonnies, 2011) Esta concepción pre moderna de la política buscaba anclar a Colombia a un orden social cristiano, donde la comunidad primaba y se mantenía en su estructura a través de valores como el respeto a la tradición, la autoridad, un sentido del lugar de origen y unos privilegios naturales heredados bajo el sustento de un derecho natural a la propiedad privada y su defensa a través de todos los medios. La naturaleza del Concordato, bajo la Hegemonía

Conservadora, reflejaba precisamente un sistema político excluyente que iría conformando lentamente una olla de presión social que llevaría a explotar a la Nación

¿Cómo se rastrean esos valores políticos en la actualidad? Los pilares sobre los cuales debe descansar una cultura política moderna son la racionalidad económica, unas instituciones de control fuertes y unos partidos institucionalizados con programas diferenciados. Sin embargo, las normas culturales que regulan el ejercicio de los derechos electorales, - la facultad más básica que todo ciudadano debe ejercer,- son claramente construidas a través de un criterio ahistórico, la falta de información sobre el sistema político y la ausencia de un grado de racionalidad en los procesos cognitivos como el análisis o la explicación de fenómenos sociales al momento de ejercer el voto u otra acción política a través de la comunicación o movilización. De esta forma, no es sorprendente que en Colombia podamos hablar de una cultura política parroquial fuertemente institucionalizada desde hace décadas. Surge aquí un interrogante más: ¿Podremos hablar en un futuro de una cultura política de participación? ¿Cuál ha sido el papel del sistema educativo en las últimas décadas en la conformación de unos valores políticos o ciudadanos?

CONCLUSIONES

Una primera conclusión es el alto condicionamiento del sistema educativo frente al contexto social y político que le rodeaba, es decir, aquellas particularidades históricas que determinaron el desarrollo del país. En esta relación de bidireccionalidad entre el sistema educativo y el sistema social, debemos decir que la enseñanza se vio determinada de forma casi unilateral, siendo ésta apenas una reproducción de aquellas circunstancias y rumbos políticos que fue tomando la historia nacional

Uno de estos fenómenos condicionante de la práctica educativa fue la construcción misma del Estado, ya que desde su concepción fue aplicado un principio ideológico fundamental: el positivismo, como una reacción frente al caos y la guerra de tiempos anteriores a través de un nuevo enfoque político e ideológico más científicista y objetivo de la realidad social, siendo a la vez utilitarista, pragmático e inmediatista. Este inmediatismo y utilitarismo explica por qué el aula fue un espacio que se buscó consolidar y no transformar aquel orden social renuente frente a la influencia de ideas afines al liberalismo y distintas corrientes del pensamiento moderno que dieron vida a enfoques pedagógicos novedosos y claramente Liberales en sus valores, lo cual, según la visión Conservadora y clerical, era dar paso a una serie de contradicciones sociales y políticas que ponían en entredicho la estructura del poder establecido.

Otro factor determinante fue la alta inestabilidad financiera y dependencia del Estado central frente a las exportaciones, indicio de un país rezagado internamente en su desarrollo económico y social, lo cual explica la injerencia del poder financiero internacional, ya que sólo así se podía dar respuesta a la urgente necesidad del país por capitalizarse y desarrollar una infraestructura y vías de comunicación. Un objetivo que tiene concordancia con el afán de ciertos programas y normas por difundir una orientación más técnica e industrial, políticas educativas que resultaron desalentadoras

si se analizan las bajas cifras en inversión educativa durante la Hegemonía Conservadora al compararlas con los recursos destinados a vías e infraestructura.

A la vez, concluimos que la irrupción de la Modernidad en Colombia tuvo una aceptación parcial. Esta aceptación tomó forma de imposición una vez se evidenció que era contraproducente para la misma clase política misma el no dar impulso al desarrollo económico: la pérdida de Panamá y las sucesivas guerras civiles a raíz de la crisis económica, fueron tan sólo unas de tantas razones de peso para que la clase política asumiese tal directriz de modernizar al país a través de un Estado fuerte y centralizado que fuese útil para forjar un proyecto político nacional moderno y a la vez funcional para sus intereses y el enriquecimiento económico de la nación; el objetivo de capitalizar al país y encauzarlo por el rumbo del progreso fue imperativo, se impuso por encima mismo de las diferencias o pugnas de carácter violento entre partidos. Sin embargo, hay que señalar que si bien se dio vía libre a la Modernización capitalista, hubo de otro lado una intencionalidad evidente por obstaculizar cualquier forma de modernización política, lo cual se ve reflejado en la renuencia frente a métodos pedagógicos más Liberales y científicos, además de programas que impartiesen áreas cercanas a enfoques experimentales, metódicos y con capacidad de construir esquemas mentales proclives a la deliberación y el diálogo.

Es de mencionar la importancia de un actor clave como lo fue la Iglesia Católica durante la Hegemonía Conservadora, ya que fue esta la única institución con capacidad de convocatoria y aceptación social durante siglos. Fue aquella mentalidad cristiano católica y toda la herencia de aquel orden colonial lo que sentó las condiciones materiales e ideológicas para que fuese el clero el que asumiese las riendas de la educación, esto, teniendo en cuenta la enorme capacidad que evidenciaron las congregaciones religiosas al asumir un papel fundamental en aquel relanzamiento del catolicismo en Latinoamérica y, en especial, en la construcción de un sistema educativo de

carácter nacional que posibilitase adentrar al país en la lógica de la industria y el crecimiento económico. Fueron precisamente estas congregaciones religiosas las que trajeron estos enfoques técnicos al país, siendo además de enorme importancia para conformación de una mentalidad conservadora y clerical en las elites y clases medias emergentes a través de un nivel secundario claramente pensado y conformado para mantener aquel orden social.

Ya entrando en detalle en la práctica educativa durante la Hegemonía Conservadora, hay que decir que Colombia fue para la época el espacio de relanzamiento del catolicismo en América; el país fue inevitablemente escenario de un choque ideológico que recorría el globo entero, dando lugar inevitablemente a medidas encaminadas a expulsar toda influencia del liberalismo y procesos de secularización. Así, la cotidianidad en el aula estaba permeada por valores como el autoritarismo, la imposición, el asistencialismo, la escasa preparación docente, la marginalidad del rol de maestro y el menosprecio frente a la idea de educarse, existiendo además esquemas mentales reacios frente a la investigación y el cuestionamiento, siendo común la memorización y el énfasis en áreas afines a religión y una moralidad clerical. A este rechazo frente a los nuevos métodos pedagógicos y programas educativos debe sumarse la persecución llevada a cabo contra la posible llegada de inmigrantes cercanos al protestantismo durante el periodo de entre guerras, lo cual evidencia aún más la existencia de un país hermético en comparación a Naciones que vivieron la inmigración cultural, ideológica y científica de Europa durante la etapa temprana de su desarrollo socioeconómico a inicios del siglo XX.

Esta pugna ideológica en la educación tuvo también un componente geográfico: el alto porcentaje de personas viviendo en la ruralidad da cuenta de una sociedad anclada fuertemente a aquel orden colonial y religioso de siglos. Fue en el campo donde el cura, en lugar del maestro, asumió un rol fundamental en la socialización de valores políticos premodernos; el campo era por excelencia el

espacio ideal para que el distanciamiento geográfico y la inexistencia del Estado jugasen en favor de mantener esta estructura de poder basada en la tenencia de la tierra y el aislamiento del campesino, dejando a un lado cualquier noción de cambio, progreso o Modernidad. Es por esto que la brecha existente entre estos dos espacios se ahondó aún más a través de los distintos programas educativos implementados en el campo: rudimentos básicos de aritmética, gramática, y en especial, un área destinada a Religión y moralidad eran la concreción de un pensamiento educativo que si bien buscó adaptarse pragmáticamente a las necesidades del desarrollo capitalista, dejó al campesino en un estado de escaso desarrollo social, cultural y político frente a los habitantes de la ciudad, quienes recibían una orientación escolar poco a poco más propicia a la experimentación y la innovación

La Hegemonía Conservadora sintetizó precisamente un orden colonial que tuvo como pilares fundamentales la tenencia de la tierra y la enorme influencia del clero en un país casi rural en su totalidad. Por esto, fue en la República Liberal donde efectivamente se dio un viraje importante en el discurso como un primer paso para concretar una realidad social y política a través de un lenguaje que lentamente comenzó a hacerse parte de la normatividad. Esto explica lo novedoso y polémico de nociones como lo fue la función social de la propiedad, el reconocimiento de la connotación política de aquella problemática alrededor de la concentración de la tierra como un obstáculo para el desarrollo social y político, además de una resignificación de la educación como el motor de la Modernidad.

De otro lado, el conjunto de normas que fueron objeto de análisis en la investigación revelan claramente un nuevo sentido en la concepción de la educación; los objetivos trazados en su reglamentación mostraron una clara intencionalidad por forjar una realidad política que debía concretarse desde la norma y el mismo lenguaje político consignado en cada nueva ley o decreto. El

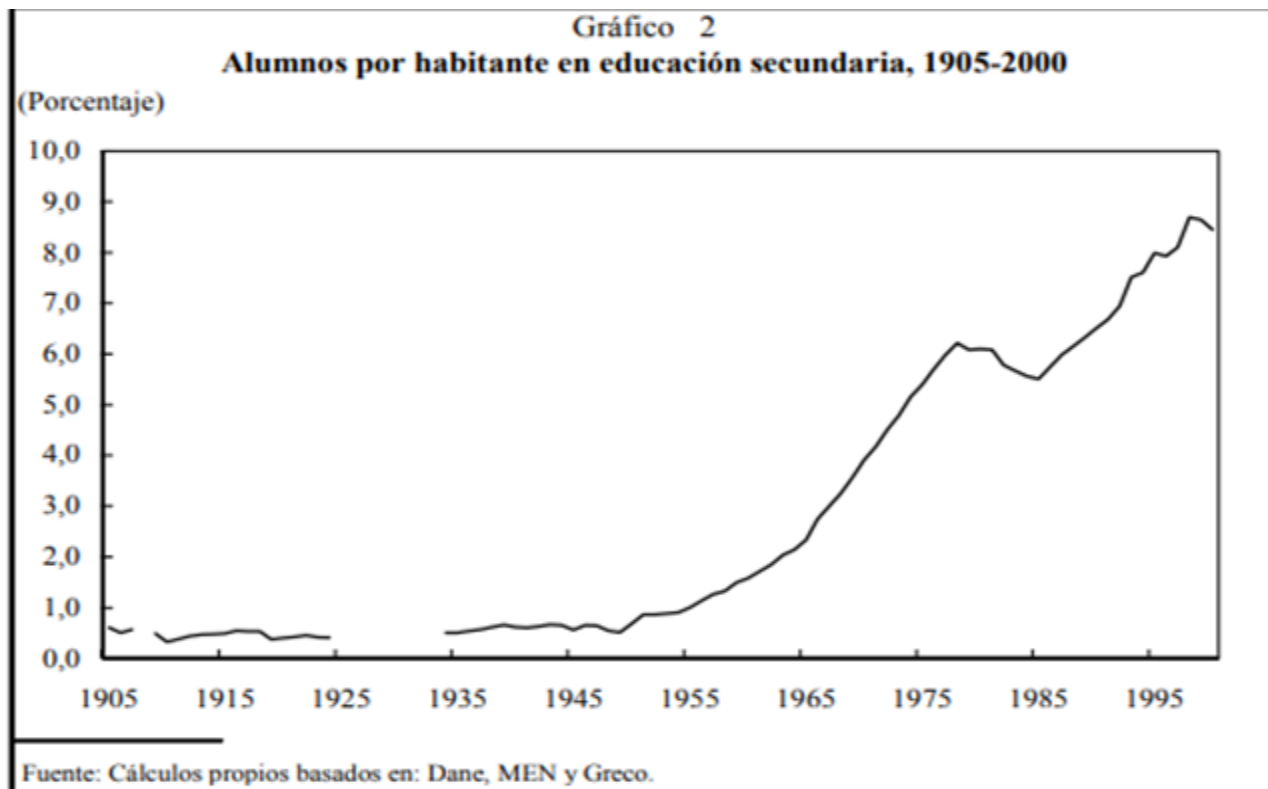
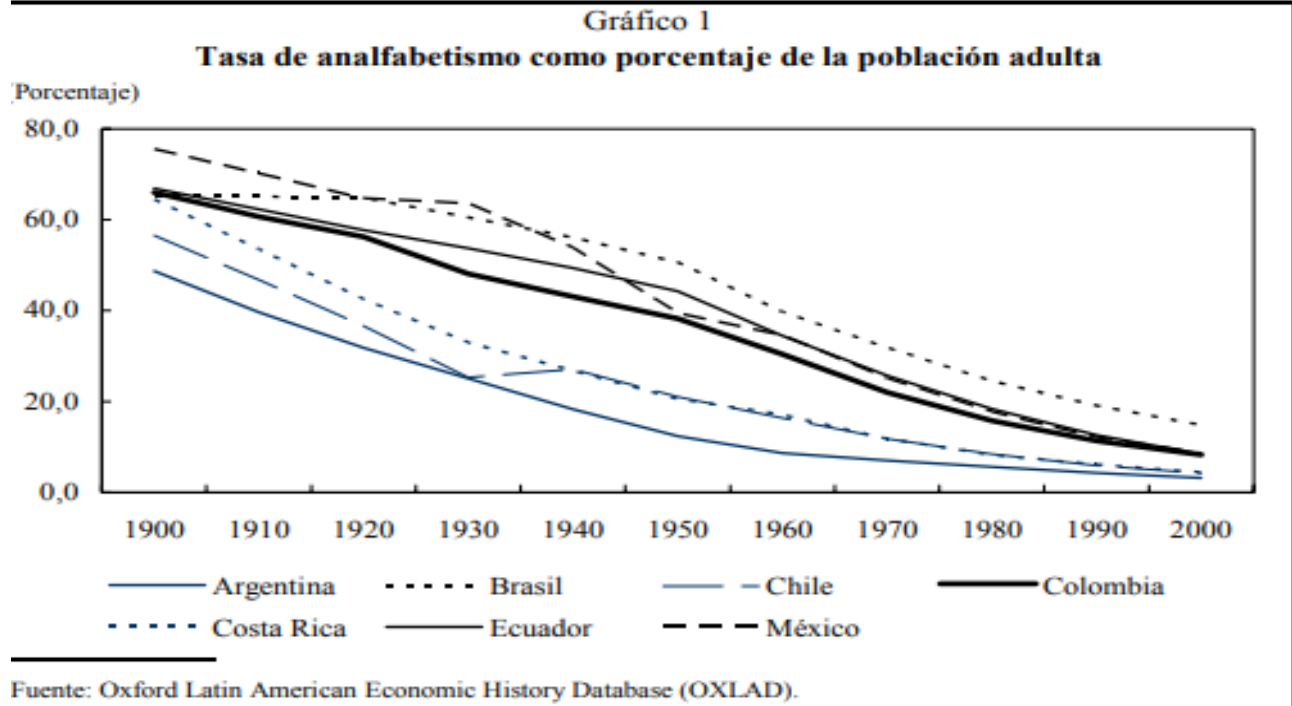
enaltecimiento de la educación como ápice para el desarrollo económico y social, los nuevos enfoques en la enseñanza, el nuevo status social del maestro y de la necesidad educarse y el intermitente aumento del presupuesto para educación muestran que fue en la República Liberal donde más se hicieron esfuerzos por reorientar radicalmente el proceso de enseñanza y aculturación. La ruptura que se dio en el campo educativo frente a la Hegemonía Conservadora pudo verse en las nuevas nociones de integralidad, científicidad, interdisciplinariedad e igualdad aplicadas en los nuevos métodos y programas. Sin embargo, hay que señalar cómo estos avances tan significativos en el campo discursivo y legal tuvieron apenas tímidos avances y concreción en la realidad política. Lo cierto es que el país, al igual que en las primeras décadas del siglo XX, seguía siendo altamente dependiente de recursos por exportación, por lo cual, al clima político tan hostil frente a las reformas educativas, debe sumarse la imposibilidad material de dirigir recursos económicos y humanos hacia la conformación de un sistema educativo moderno.

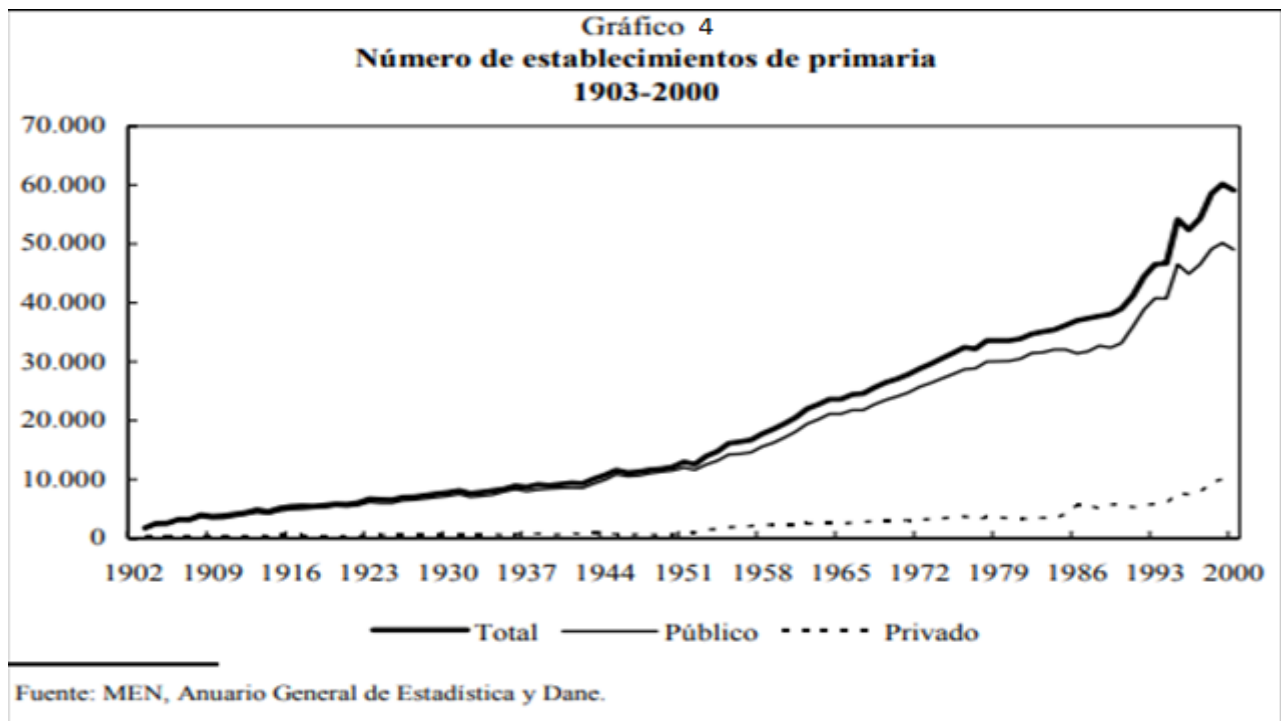
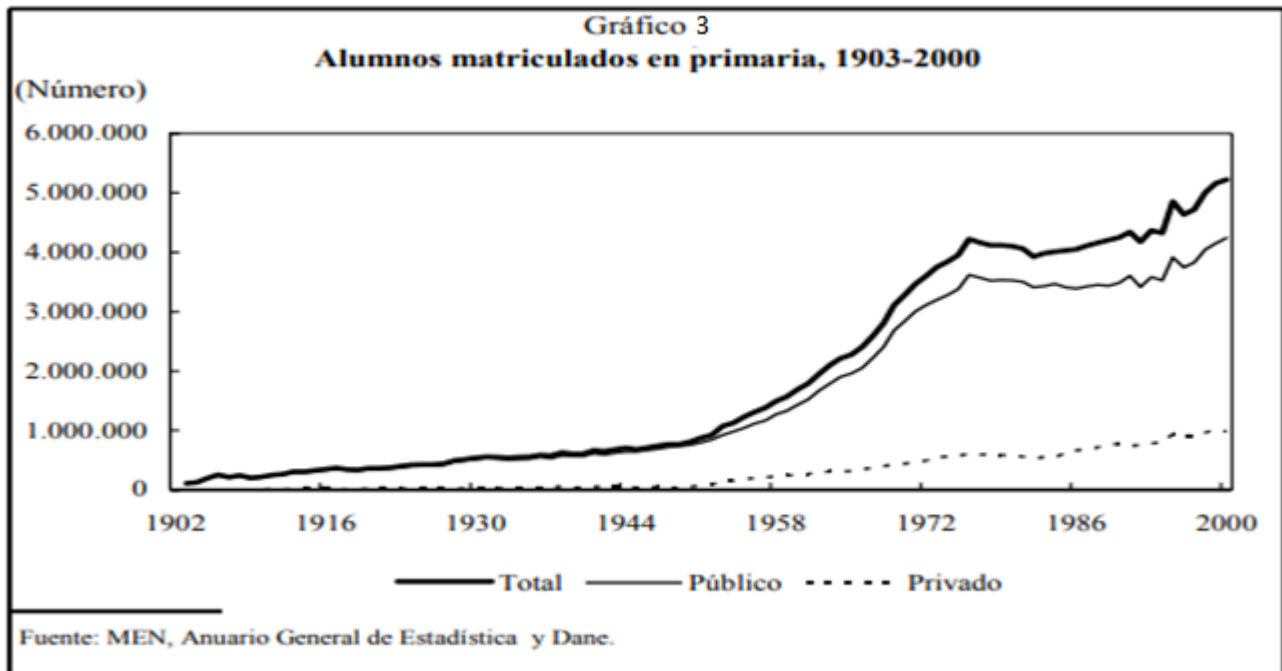
Una muestra de este nuevo direccionamiento en la educación puede verse en el rol de la mujer en los distintos avances normativos que llegaron a tener impacto mínimo en la realidad de la práctica pedagógica. Sin embargo, fue en la República Liberal donde la mujer se deconstruyó políticamente al asignarle nuevos roles y status en el objetivo de transformar a la Nación: el acceso de la mujer a la Universidad y su nuevo lugar como maestras fueron apenas el inicio de un proceso de resignificación de la idea de la mujer en medio de una sociedad que por tradición y moralidad le había limitado en su proceso de formación y organización política como un nuevo actor de la Modernidad. Fue precisamente en la República Liberal donde se dio vida a aquella noción de igualdad que décadas después daría forma a nuevos derechos políticos y civiles para la mujer.

Finalmente, hay que decir que el impacto real de estos programas y políticas educativas denotan en su aspecto cuantitativo un marcado atraso de Colombia frente a la región en sus indicadores

educativos y sociodemográficos. Las reformas educativas que impulsaron los gobiernos Liberales se destacaron por lo novedoso en sus preceptos ideológicos, abriendo la posibilidad para que el aula hiciera de trampolín para nuevas formas de movilidad social y desarrollo político, sin embargo, estas resultaron inconexas con la realidad social de la época, ya que fue décadas después donde vemos realmente el despliegue en toda su extensión de un sistema educativo nacional y moderno, esto, raíz del proceso de urbanización y crecimiento poblacional que vivió el país en el periodo posterior a la República Liberal, siendo así necesario evaluar la política educativa Liberal a través de un punto de partida clave: Colombia no contaba en la época con unas condiciones sociodemográficas que permitiesen dar vida a unas prácticas educativas con capacidad de impactar masivamente en la población de todo el país.

GRAFICOS





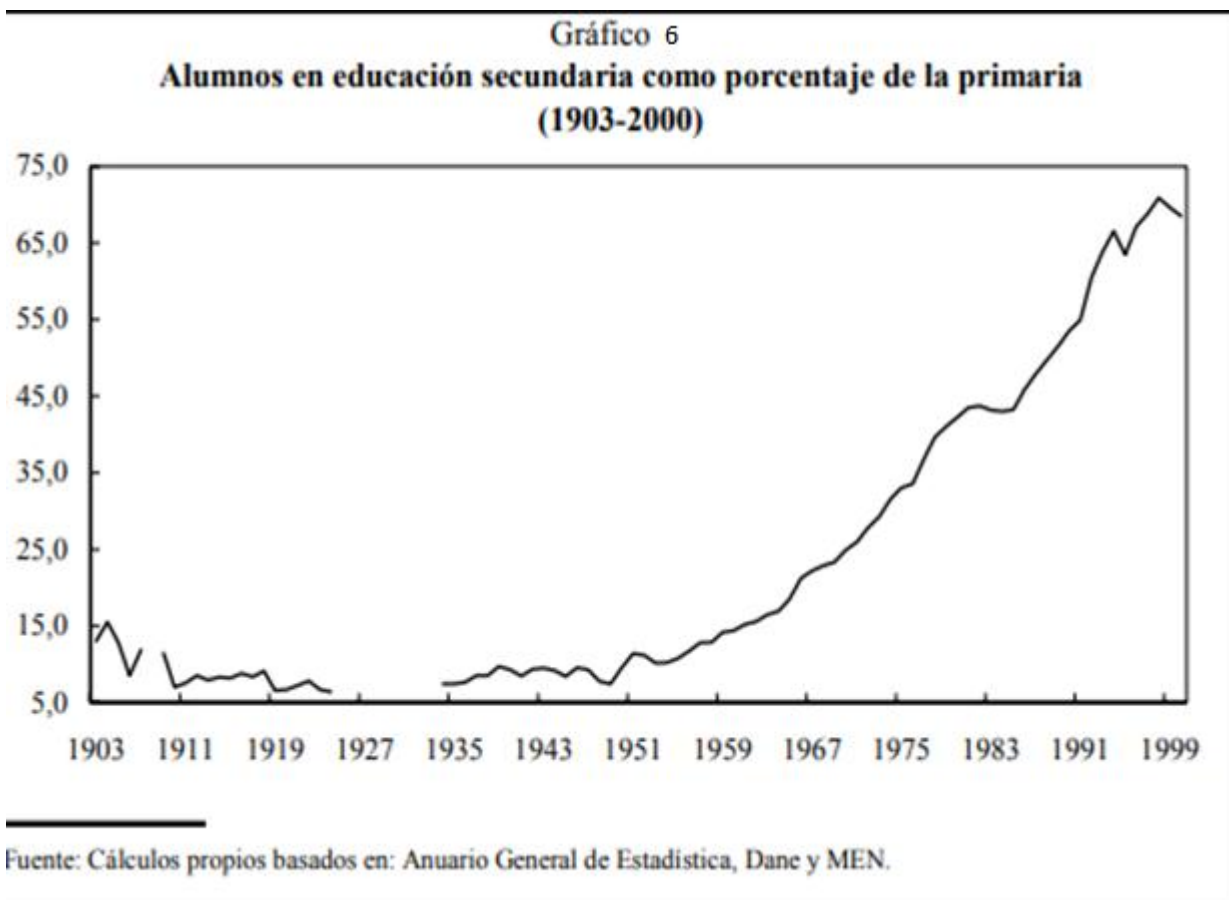
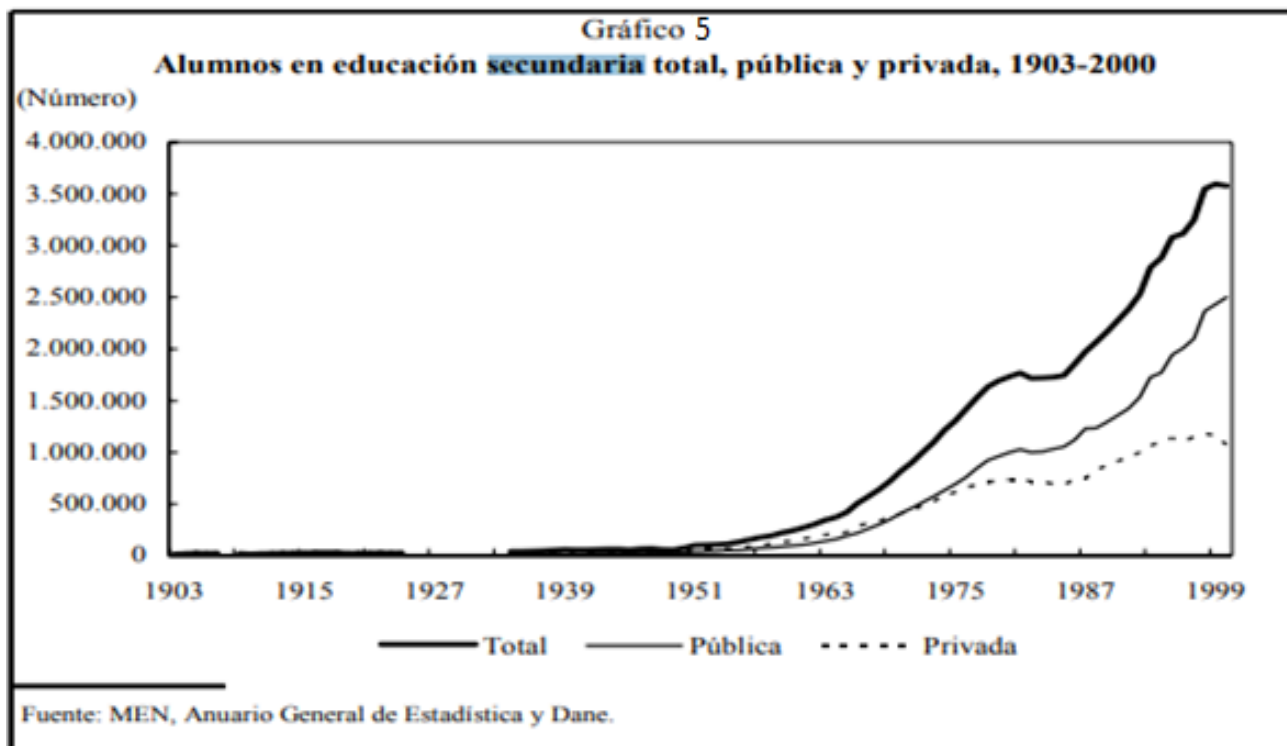
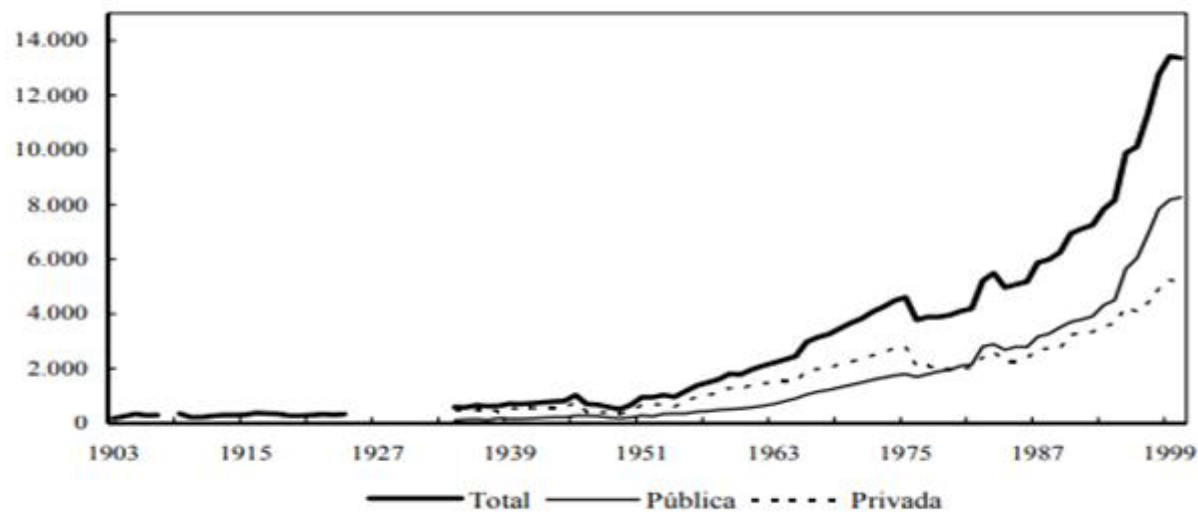


Gráfico 7

Establecimientos de educación secundaria total, públicos y privados, 1903-2000

(Número)

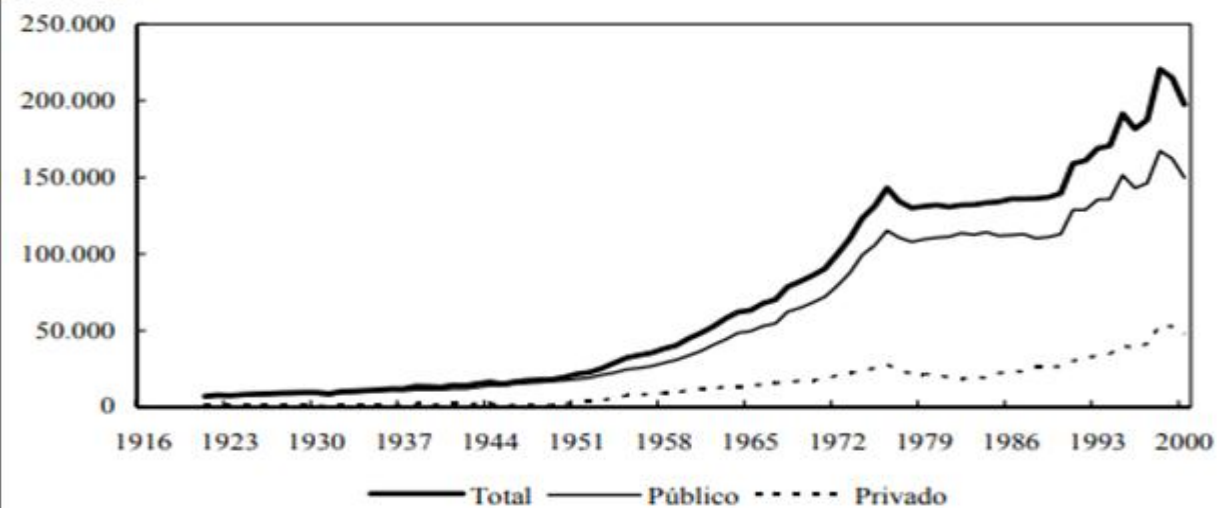


Fuente: MEN, Anuario General de Estadística y Dane.

Gráfico 8

Docentes en escuelas primarias, 1916-2000

(Número)

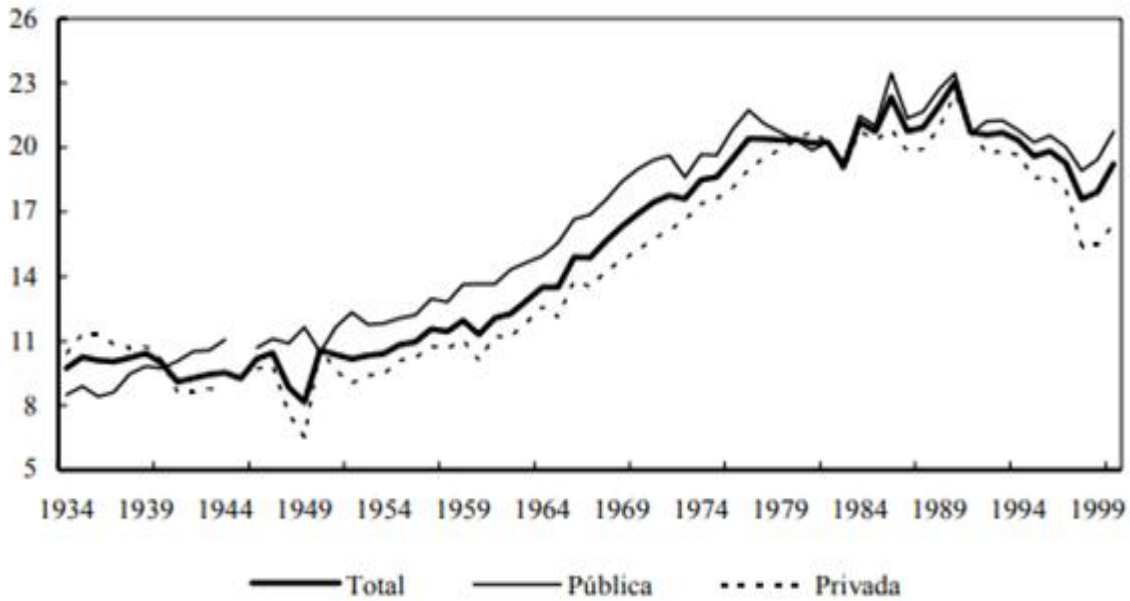


Fuente: MEN, Anuario General de Estadística y Dane.

Gráfico 9

Alumnos por docente en educación secundaria total, pública y privada, 1934-2000

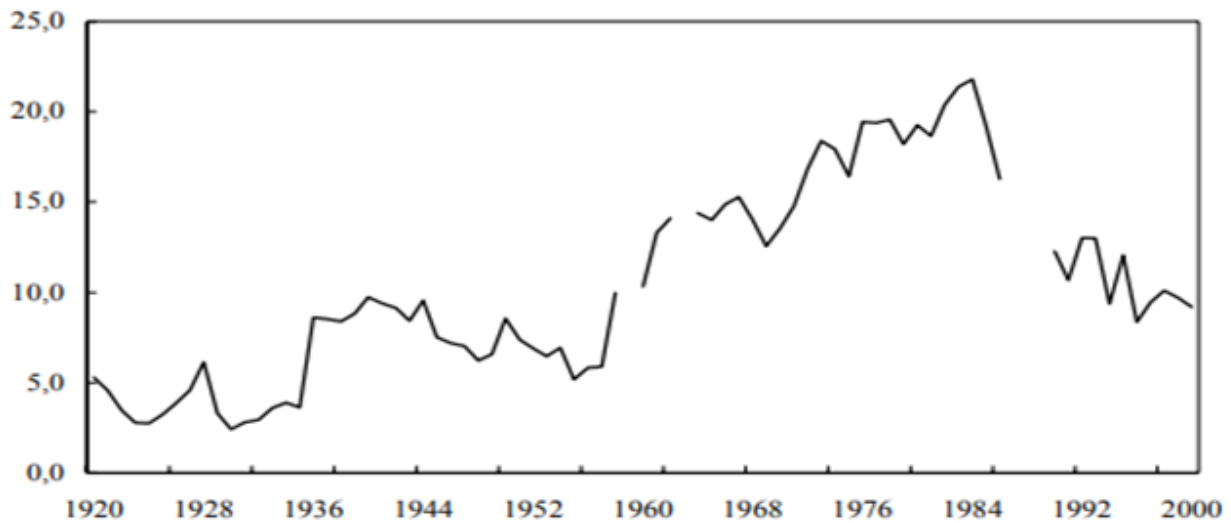
(Número)



Fuente: Cálculos propios basados en datos del Dane, Anuario General de Estadística y MEN.

Gráfico 10

Presupuesto total de educación como porcentaje del presupuesto total de la Nación 1920-2000



Fuente: Parra (1977), MEN y Contraloría General de la República.



Gráfico 12
Porcentaje del presupuesto en educación primaria en el total del presupuesto departamental rural y urbano

Año	Antioquia		Atlántico		Bolívar		Boyacá		Cauca	
	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano
1932	31,58	68,42	30,51	69,49			30,54	69,46		
1933	32,42	67,58	31,27	68,73	49,50	50,50	23,21	76,79	44,25	55,75
1934	36,38	63,62	30,92	69,08	41,28	58,72	28,09	71,91	44,89	55,11
1935	33,95	66,05	29,31	70,69	43,10	56,90	24,53	75,47	44,18	55,82
1936	32,21	67,79	28,92	71,08	42,40	57,60	32,14	67,86	43,68	56,32
Promedio	33,31	66,69	30,19	69,81	44,07	55,93	27,70	72,30	44,25	55,75

Fuente: Memorias del Ministro de Instrucción Pública y Anuario General de Estadística, varios años.

Cundinamarca		Magdalena		Nariño		Valle	
Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano
36,75	63,25	39,85	60,15	27,57	72,43	32,46	67,54
37,57	62,43	46,48	53,52	29,82	70,18	35,25	64,75
37,95	62,05	36,46	63,54	34,16	65,84	49,92	50,08
34,30	65,70	48,98	51,02	32,82	67,18	35,96	54,80
33,99	66,01	48,66	51,34	31,99	68,01	38,57	53,66
36,11	63,89	44,08	55,92	31,27	68,73	38,43	58,17

BIBLIOGRAFIA

Andrade, M. (2011) Religión, política y educación en Colombia. La Presencia Religiosa Extranjera en la Consolidación del Régimen Conservador durante la Regeneración. Revista Historia Regional y Local, Vol 3 Bogota. Colombia Edicion Universidad de Caldas

Archila, M. (1992) Cultura e Identidad Obrera en Colombia 1910-1945. Bogotá. Colombia. Edicion CINEP.

Archila, M. (1997). Quimera del Pensamiento Socialista en Colombia. Bogota. Colombia. Banco de la República

Arce, G (2011) Jorge Eliecer Gaitan y las Conquistas Sociales en Colombia. Revista Ingenio Universidad Libre Nro 10. Bogota. Edicion Universwidad Libre

Asamblea Constituyente de 1910 (1910). 25 de Febrero de 1910. Bogota.

Barrios. A. (2014). Una Perspectiva Histórica sobre la Formación de Maestros de Ciencias Naturales en Colombia. Pasto. Colombia. Universidad de Nariño.

Bejarano, J. (1987) Historia Económica de Colombia.. Bogotá. Colombia. Siglo XXI Editores

Bueno, G. (2013) El populismo como Concepto en América Latina y en Colombia. Estudios Políticos, Nro 42. Instituto de Estudios Políticos. Medellin. Universidad de Antioquia

Bush, H. (1992) San Andrés y Providencia: Nacionalismo y Separatismo. Años 60 y 70. Revista Credencial. Nro 36. Edicion Banco de la Republica.

Calvache, J (2002) La construcción de América latina y José Francisco Socarrás en la época de oro de la Escuela Normal Superior de Colombia: 1937 – 1951. Congreso Internacional de Pensamiento Latinoamericano.

Castro, S. (2008) Genealogías de la Colombianidad. Bogotá. Editorial Pontificia Universidad

Contraloria General de la Republica (CGR) (1942). Diez Años de Educación en y Cultura en Colombia. Anales de Economía y Estadística. Edicion Contraloria General de la República.

Contraloría General de la Republica (1938). Censo General de Población. Edicion CGR. Bogota

Contraloria General de la Republica (1977) Anuario Contraloría General de la República. Bogota. Edicion Contraloria General de la Republica.

Cortes, G. (1999). Perspectiva educativa. Colombia. Bogota. Colombia Editorial FAID.

DANE. (1957) Anuario General de Estadística. Bogotá. Edición DANE

DANE. (1979) Anuario General de Estadística. Bogotá. Edición DANE

DANE (1979). Estadísticas sobre analfabetismo. Bogotá. Edicion DANE.

DANE.(1978) Alfabetización y Educación Primaria. Bogotá. Edición DANE

DANE (1990) Colombia Estadística. Bogotá. Edición DANE

DANE (1979) Estadísticas sobre Presupuesto Nacional, Bogotá. Edición DANE

De la Vega, M. (1991) La Filosofía Política de Comte y su Proyecto Social. Revista Universidad Nacional. Vol 40. Bogotá. Edición Universidad Nacional.

Directorio Conservador (1952). Los programas Conservadores de 1849 – 1949. Edición Directorio Conservador. Bogotá.

Duarte, J. (2003) Educación pública y Clientelismo en Colombia. Medellín. Universidad de Antioquia

El Espectador. 11 de Agosto 1931

El Espectador 13 de Julio de 1935

El Espectador. 11 de Agosto 1931

El Tiempo 9 de Febrero 1932

El Tiempo, 21 de diciembre de

El tiempo. 27 de Nov de 1936

El Tiempo 24 de Junio de 1938.

El tiempo. 27 de Nov de 1936

El Tiempo. 29 de Noviembre de 1934.

El Tiempo. 3 de Septiembre de 1933

El Tiempo. 5 de Septiembre de 1935

El Siglo. 19 de Nov de 1936

El Tiempo. 29 de Noviembre de 1934.

El Tiempo 24 de Junio de 1938.

Engerman, S. (2005) The Evolution of Suffrage Institutions in the New World. National. Los Angeles. Bureau of Economic Research.

Fajardo, M. (1983) Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia, 1920-1980. Bogotá. Oveja Negra.

García, F. (2019) Derecho positivo y derecho natural, una dicotomía artificial. Revista Jurídica UNAM. Número 49, enero-febrero. Ciudad de México. Edición UNAM

Gélvez, C. (2016). El positivismo de José Eusebio Caro en la Mecánica social: Un viejo Error en la Historiografía Colombiana. Revista Universidad Nacional. Volumen 44, Número 1. Bogotá. Edición Universidad Nacional de Colombia

Gilhodes, P. (1989) La Cuestión Agraria en Colombia: 1900-1946. Bogotá. Planeta

Giraldo, C. (1994) La Primera Administración de López Pumarejo: La Revolución en Marcha. Bogotá. Colombia Facultad de Ciencias Económicas.

Gonzales, L. (2015) Del Instituto Central Femenino a Centro Formativo de Antioquia.

Helg, A. (1987) La educación en Colombia 1918-1957: Una Historia Social, Económica y Política. Bogotá. Colombia. CEREC

Hernandez, F. (2004) El Sindicalismo en Colombia. Bogotá. Colombia Universidad Javeriana.

Hernandez, G. (1978) La Cultura Arqueológica de San Agustín. Bogotá.

Herrera, M. (1993). M. Historia de la Educación en Colombia. La República Liberal y la Modernización.: 1930-1946. Revista Colombiana De Educación, Nro 26. Bogotá. Edición Universidad Pedagógica Nacional.

Herrera, M. Pinilla, A. Suaza, L. (2003) L. La Identidad Nacional en los Textos Escolares de Ciencias Sociales: Colombia 1900–1950. Bogotá. Colombia. Universidad Pedagógica Nacional.

Huntington, S. (1996) El Orden Político en las Sociedades en Cambio. Grupo Planeta
Instituto Caro y Cuervo (1973).

Jaramillo, E. (1990) Memoria de Hacienda, Vol. 2. Bogotá. Banco de la República

Jerez, G. (2003) Laureano Gómez. Psicoanálisis de un resentido. Revista El Jardín de Freud. Nro 3. Bogotá. Edición Universidad Nacional

Jilmar, C. (1999) La Campaña De Cultura Aldeana (1934 - 1936). Historiografía De La Educación Colombiana. Revista Universidad Pedagógica. No. 38 – 39. Bogotá. Colombia. Edición Universidad Pedagógica.

Kalmanovitz, S. (1994) Economía Y Nación, Una Breve Historia. Bogotá. Tercer Mundo.

Lopez, A. (1982) Obras Selectas. Bogotá. Imprenta Nacional.

Machado, A. (2008) Ensayos para la Historia de la Política de Tierras en Colombia. Bogotá. Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

Mancilla, H. (2013) Religiosidad popular y cultura política en América Latina. Un ensayo sobre los complejos vínculos entre las concepciones del orden justo y la democracia pluralista moderna. Estudios Políticos. Ciudad de México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Martinez, E. (2006) La Gran Pausa de Eduardo Santos. Revista Credencial Historia, Edición 194 Bogotá.. Banco de la Republica.

Mcgreeny, P. (1975) Historia Económica de Colombia 1845 – 1930. Bogotá. Colombia. Tercer Mundo Editores.

Mejia, R. (2006) Modernidad, Capitalismo y Ciencias Sociales en la Universidad. Ciudad de México. Edición Universidad Autónoma de México.

Melo, O. (1996) Colombia Hoy. Bogotá. Colombia. Edición Presidencia de la República

Melo, J (2009). La Radio Nacional y la telegrafía. Diario El Tiempo. Bogota.

Ministerio de Educación (1918). Memorias del Ministerio de Educación. Bogota

Ministerio de Educación (1923) Memorias del Ministro de Instrucción Pública. Bogota.

Ministerio de Educacion (1928) Memorias del Ministerio de Educación. Bogota

Ministerio de Educacion (1929) Memorias del Ministerio de Educación. Bogota

Ministerio de Educacion (1932) Memorias del Ministerio de Educación. Bogota

Ministerio de Educacion (1933) Memorias del Ministerio de Educación. Bogota

Ministerio de Educaciòn (1935) La Iglesia y el Estado en la Educación Pública. Bogotá.

Ministerio de Educacion (1935) Memorias del Ministerio de Educación. Bogota

Ministerio de Educacion (1936) Memorias del Ministerio de Educación. Bogota

Ministerio de Educacion (1938) Memorias del Ministerio de Educación. Bogota.

Ministerio de Educacion (1939) Memorias del Ministerio de Educación. Bogota.

Ministerio de Educación (1934) Revista Educación. Segundo Año, Nro 11, Julio 1934. Bogota.

Ministerio de Educación (1935) Revista Educación. Tercer Año, Nro 26, Noviembre 1935. Bogota.

Ministerio de Educación (1936) Revista Rin Rin. Nro. 5 Bogota. Edición Mayo. Bogota

Ministerio de Educación (1936) Revista Rin Rin. Nro. 5 Bogota. Edición Septiembre. Bogota

Molina, G. (1970) Las Ideas Liberales en Colombia. Vol. 2. Bogotá. Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

Mora, Ó. (2010) Los dos gobiernos de Alfonso López Pumarejo: Estado, reformas económicas y Sociales en Colombia. UTPC.

Muñoz, H (2013) La Biblioteca Aldeana de Colombia y el Ideario de la República Liberal. Bibliotecas y cultura en Antioquia, 1934 – 1947. Editorial Univesidad del Rosario. Bogotá

Nieto, L. (1993) Vuelo al Amazonas. Bogotá.

Ocampo, J. (2003) Colombia en la era Clásica del desarrollo Hacia Adentro. 1930-1974. Mexico D.F. Fondo de Cultura Económica.

Ocampo, J. (2008) Historia de las ideas Políticas en Colombia. Taurus Editor. Bogotá.

Ospina, E. (1938) La Obra Educativa de la Iglesia en Colombia. Discurso pronunciado en Bogotá.

Ospina, J. (1984) La Escuela Normal Superior: Círculo que se cierra. Boletín Cultural y Bibliográfico. Número 2. Volumen XXI.

Pachon, A. Ramirez, M. (2006) La Infraestructura de Transporte en Colombia durante el siglo XX. Bogota. Colombia. Fondo de Cultura Económica.

Palacios, M. (1991) Colombia, 1930-1958. New York. Cambridge University.

Palacios, M. (1995) Entre la legitimidad y la Violencia. 1875-1994. Bogotá. Colombia. Edición Norma.

Paramo, C. (1997) Decadencia y Rendición. Racismo, Fascismo y los Orígenes de la Antropología Colombiana. Bogota. Universidad Nacional de Colombia.

Parra, Sandoval, R. (1973). Análisis de un mito: la Educación como Factor de Movilidad Social en Colombia. Departamento de Educación. Bogota. Edición Universidad de los Andes.

Poveda, R. (1976) Políticas Económicas, Desarrollo Industrial y Tecnología en Colombia, 1925-1975. Bogota. Edicion Guadalupe.

Randall, J. (1977) La Diplomacia de la Modernización. Las Relaciones Colombia – EEUU. 1920-1940. Universidad de Toronto.

Rios, R. (2013) Escuela Nueva y Saber pedagógico en Colombia: Apropiación, Modernidad y Métodos de Enseñanza. Primera mitad del siglo XIX. Revista Universidad Nacional. Número 24. Bogota. Edicion Universidad Nacional de Colombia.

Saenz, E. (1990) Industriales, Proteccionismo y Política en Colombia. Intereses, Conflictos y Violencia. Bogota. Edición UniAndes.

Saldarriaga, O. (2001) La apropiación de la pedagogía pestalozziana. 1845 – 1930. Revista Memoria y Sociedad. Vol 5, Nro 9. Bogotá. Edición Universidad Javeriana.

Santos, E (1940) Discurso Eduardo Santos Inauguración Radiodifusora Nacional de Colombia. Bogota.

Silva, R.(1989) Nueva Historia de Colombia Vol. IV.. Bogota. Edicion

Socarras, J. (1944) Memorias de Ministerio de Educación. Bogota. Edicion Miniesterio de Educacion

Tirado, A. (1986) El pensamiento de Alfonso López Pumarejo. Quinto Congreso de Historia de Colombia. Armenia. Colombia.

Tönnies, F. (2011) Comunidad Y Sociedad. Revista Signos Filosoficos. vol. XIII. Mexico D.F.

Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa México.

Universidad Javeriana (1936) Revista Javeriana Vol. 5. Nro. 3. Bogota. Edicion Universidad Javeriana.

Uribe, C. (1991) Los Años Veinte en Colombia. Ideología y cultura en los años Veinte. Bogota. Ediciones Alborada

Villaveces, J. (1968) Jorge Eliecer Gaitán. Los Mejores Discursos. Bogota. Colombia. Jorvi Ediciones